

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turín - Oratorio de S. Francisco de Sales

SUMARIO: El Salesiano como educador, II	pág. 29
Ecos del V Congreso Salesiano - Educación	32
Documentos Salesianos - Discurso del Dr. G. Rosas	34
De nuestras Misiones: Cinco semanas en Contratación	
(Colombia), Carta del P. E. Rabagliati	36
De Italia á China (Diario de viaje)	38
Gracias de María Auxiliadora	42
Tesoro espiritual y Peregrinación á Tierra Santa	45
Por el mundo salesiano: Italia: <i>Faenza</i> «La Fert»,	
<i>Mondonio</i> — España: <i>Vigo</i> — América: Colombia:	

<i>Mosquera, Barranquilla</i> ; Ecuador: <i>Quito, Guayaquil</i> ;	
Argentina: <i>Peregr. á Luján</i> ; Chile: <i>Concepción</i>	46
Necrología: El Dr. D. A. Valdivieso, D. Elías Pellet,	
D. J. M. Tinoco, Cooperadores difuntos	53
Biografía de Mons. Lasagna	54
Bibliografía	56
Grabados: <i>La Fert</i> , Sociedad gimnástica - Altar Mayor	
de Agua de Dios - Alumnos del Colegio de Guayaquil,	
Procesión de María Auxiliadora - El Dr. D. A. J. Valdivieso.	

El Salesiano como educador

II.

DE lo dicho, fácilmente se desprende que para el Salesiano, el educador es inseparable del enseñante, y que está persuadido de que traicionan su glorioso nombre y su misión los maestros que descuidan formar el corazón de sus alumnos á la bondad y á la virtud, excusándose con cualquier pretexto, como por ejemplo el que su oficio es enseñar, comunicar conocimientos, y no darse á predicadores. Misera excusa que arguye cuando menos una ignorancia lamentable! Precisamente en enseñar, en educar deleitando consiste la habilidad del maestro: para esto estudia tanto tiempo y se ejercita previamente.

La escuela y el aula son una preparación á la vida, una palestra donde

se ejercita, un arsenal donde el alumno debe encontrar las provisiones para el viaje que está para emprender á través de las montañas y del océano de la vida. Y es esto precisamente lo que desean los padres de familia al encomendar sus hijos al profesor. Cuántas veces no lo dicen explícitamente: Vea que me lo haga bueno, más sufrido, más activo! La escuela, el colegio deben dar á la patria no solamente hombres instruidos, sino sobre todo, ciudadanos honestos y virtuosos. Y es ésta la tendencia de los tiempos modernos, y fué éste el ideal de D. Bosco, que tan admirablemente comprendió el espíritu de su siglo, é infundió á su fundación la adaptabilidad á las circunstancias.

Esto requiere preparación, no pe-

queño espíritu de sacrificio y, sobre todo, una gran dosis de buena voluntad.

Cuentan que Aníbal, desde las cumbres excelsas de los Alpes, mostró á sus soldados las bellísimas y fertilísimas comarcas italianas que debían ser suyas si combatían con valor, y que tal vista y tales palabras bastaron á reanimar las cansadas fuerzas de los guerreros y á infundirles alientos soberanos.

De la misma manera, D. Bosco empieza por poner delante de sus hijos la grandeza sublime de su misión y la recompensa que deben esperarse. Esta misión es conquistar para Cristo el mundo, establecer en él el reinado de la paz y de la dicha. Su misión comienza por conquistar al niño.

*
**

Es el niño una plantecilla singular, confiada á los cuidados de un hortelano llamado maestro, del cual depende el que los gérmenes vitales que ella lleva, se desarrollen en flores de balsámicos olores y frutos exquisitos y vigorizantes, ó en deletéreas emanaciones y venenos que matan cuanto alcanzan. Es el niño un manantial de cristalinas aguas, y del maestro depende que lleven fecundidad y vida á las campiñas ó que, convertidas en asoladores torrentes y en materias corrosivas, marchiten cuanto toquen y conviertan en yermos los vergeles. Es más aún: el niño es la sociedad en germen, es la patria de mañana; y así la suerte de la humanidad está en manos del maestro; de él depende que esa sociedad sea buena ó mala, feliz ó desgraciada. Sí, las generaciones se forman en los bancos de la escuela: si las escuelas son buenas, buenas serán las generaciones; si las escuelas son malas, la humanidad será un teatro de atrocidades.

El salesiano está convencido de esto y por tanto, estima su misión, la juzga santa, buena, digna de la confianza

que en ella depositan los padres de familia, del aplauso y gratitud de la patria, de las bendiciones del Cielo. Y esto le hace más llevaderos y aún deleitables los sacrificios.

A esta idea viene á añadirse otra muy importante también. Nadie le obligaba á hacerse maestro ó salesiano; pero una vez que se ha hecho, debe mostrarse tal y esforzarse por no defraudar la confianza depositada en él. Para esto tiene tiempo de reflexionar y medir sus fuerzas y reconocer sus aptitudes. La idea del *deber*, pues, ha de informar su vida y sus acciones. El *deber*! la obligación! palabras mágicas que parecen á muchos una contradicción con la libertad humana..... y sin embargo son los polos sobre que rueda el mundo, son el fundamento de toda sociedad. El deber es una idea que desde el alborear de la razón se destaca en nuestra alma y se nos pone delante como estrella directriz, un embrión que se agita constantemente y va creciendo en nuestro sér, un fuego vivificante que dilata nuestro corazón, comunicándole las energías necesarias para llevar el peso. La conciencia del deber es una cosa indispensable en el maestro. Tengo en mis manos un pueblo joven, en mi poder está la esperanza de mi patria, se me confía su porvenir; de mí depende que mañana bendigan ó maldigan mi memoria..... que sean libres ó esclavos, respetados ó mirados con desdén... Al calor de estas consideraciones es imposible que no surja el deseo de hacer el mayor bien que pueda, de llenar su cometido lo mejor que le sea dado, de cumplir, en una palabra, su deber. De aquí el *afán por instruirse, porque entre sus deberes está también éste*; el ansia por conocer los métodos más racionales, los procedimientos más lógicos, los adelantos y reformas que va aportando el progreso incesante de la humanidad.

**

A robustecer esta idea, viene en el maestro cristiano el recuerdo de Dios; del Dios justo que todo lo ve y todo lo recompensa. Ay! del maestro á quien no vivifique esta idea! Al campo del magisterio no le faltan sus flores y sus frutos, pero suelen ser tardíos: en cambio ¡cuántas espinas y cuán punzantes! Frecuentemente tiene que luchar contra preocupaciones empíricas y teorías, aunque irracionales, arraigadas profundamente; contra la ignorancia de los padres de familia que pretenden que obre prodigios y que convierta á los hijos en sabios de repente, como por ensalmo ó con varilla mágica; tiene que devorar en silencio la hiel de la ingratitud, y de la envidia; la guerra sorda ó abierta de muchos que, émulos ó ignorantes, le hacen mal, muchas veces sin quererlo; tiene que afrontar fatigas y luchas sin fin. El bien que hace, la transformación que obra, es lenta (y científicamente debe serlo), y por lo mismo insensible, como insensible es la del sol sobre las plantas; y así muy pocos son los que la ven, y menos aún los que la estiman. Antes, la parte mejor de la educación no se ve, y el buen maestro debe cuidar de no pagarse con exterioridades ni apariencias, sino ir al fondo, echar profundos cimientos, con una instrucción real y una educación efectiva.

El mundo no lo ve hoy; pero lo ve nuestra conciencia; lo verá el mismo mundo mañana; lo verán las generaciones que vamos formando, y, lo que vale más que todo, lo ve Dios.

Este pensamiento de Dios ¡cuánto conforta! cómo hace sacar fuerzas de donde no las hay, y principalmente ¡cuánto influye en el exacto cumplimiento de nuestro cometido, por difícil que sea, cuánto amor inspira! cuánto ardor, cuánta generosidad! Vulgar es ya el mote sublime en que prorrumpe D. Bosco en una ocasión que, estando,

como siempre, rendido de fatiga, se esforzaba todavía por trabajar: « Descanse, D. Bosco, le dice uno que lo amaba. — Descansaremos en el Paraíso, » le contestó el gran siervo de Dios. Dios ve nuestros esfuerzos, los bendice ahora y fecundiza, y más tarde los premiará.

**

Estas ideas son como el cimiento en que D. Bosco levanta la educación de sus salesianos.

Arraigada en el alma la idea del deber, la persuasión profunda de que llenan una misión la más grande que se pueda confiar á un mortal, cual es la de formar las generaciones, y el sentimiento vivo de Dios y su Providencia; ya puede exigirles toda clase de sacrificios que su preparación y más tarde su desempeño exijan: sacrificios por otra parte compensados con grandes consuelos, con grandes auxilios, con grandes recompensas.

Su formación se hace en los estudiantados con estudios serios y práctica profesional bajo la dirección del Maestro de Pedagogía. Como es claro, ninguna Escuela Normal del mundo, es suficiente de por sí: pero en ella aprende cuanto es necesario, se le da la dirección, se le pone en la aptitud de perfeccionarse con la práctica y con un estudio constante. Esto es lo que hace en los Colegios. El sabe todo esto, y así convencido de que sus fuertes estudios no bastan y que su deber es perfeccionarse más y más por sí mismo, que de ello tiene obligación estricta de conciencia, por cuanto indirectamente se ha comprometido á no defraudar la confianza de los Superiores y de la Sociedad que le confía sus hijos, excitado de continuo por el celo de la gloria de Dios, de la honra de su Instituto, del bien de la humanidad, no ahorra sacrificios ni consiente que los obstáculos lo vengzan.

Ecos del Quinto Congreso Salesiano

PRIMER GRUPO.

Instrucción y educación de la Juventud.

δ) **JUVENTUD DEDICADA AL ESTUDIO:** (Fue ponente el Dr. Arduino de Brescia) — Colegios, pensionados y casas de beneficencia — Libros y periódicos escolásticos.

EL PROF. ARDUINO DE BRESCIA

director de la *Escuela italiana moderna*, presidió con suma habilidad la discusión de las deliberaciones relativas á esta segunda Sección.

Siendo éstas de una importancia trascendental, pues están dirigidas á aumentar y hacer más eficaz la acción benéfica de la educación sana y completa de la juventud, deseamos sean objeto de especial atención y estudio de nuestros Cooperadores.

Considerando:

que la restauración del orden social, según los principios inconcusos de la religión cristiana, supone como base fundamental una obra de apostolado en pro de las generaciones jóvenes y particularmente de las que por el estudio llegarán á ocupar cargos importantes en el organismo social; que el ya dicho apostolado educativo y cristiano es tanto más necesario cuanto más audazmente se va manifestando la acción deletérea que encubierta bajo un programa laico tiende á destruir toda autoridad divina y humana; que mientras es nuestro deber reivindicar los derechos tantas veces pisoteados de la patria potestad, también es necesario reintegrar con oportunas instrucciones la obra muchas veces incompleta de la familia; teniendo en cuenta las deliberaciones tomadas en el III Congreso internacional celebrado en Turín el 1903;

El Congreso vivamente desea:

1. Que todos los Cooperadores salesianos se valgan de todos los medios permitidos por las leyes para reivindicar el derecho de la libertad de enseñanza, especialmente de la enseñanza *primaria ó elemental*, y para hacer respetar la obligación escolástica de la instrucción religiosa á lo menos en las formas garantizadas por los actuales programas en los diferentes estados;

2. Que se procure dar grande impulso á las

escuelas y colegios que unen al principio verdaderamente cristiano la instrucción, la disciplina y los sistemas que educan eficazmente á sus alumnos;

3. Que los Salesianos de D. Bosco y las Hijas de María Auxiliadora puedan, ayudados por sus beneméritos Cooperadores, multiplicar las escuelas y colegios en todas las partes del mundo dando así un notable impulso al progreso intelectual y religioso de la civilización cristiana;

4. Que, según lo que se deliberó en el Congreso de Buenos Ayres, los Cooperadores y Cooperadoras procuren difundir en las ciudades y en los pueblos los programas de los colegios salesianos y los de las Hijas de María Auxiliadora, ó los que tienen el mismo espíritu, con el fin de extender más y más entre la juventud dedicada á los estudios, los beneficios inapreciables de la educación moral y religiosa;

5. Que los padres pongan mucho cuidado en la elección de la escuela ó colegio en que se han de educar sus propios hijos y pongan todos los medios que están á su alcance para evitar los abusos que profesores poco escrupulosos intentan poner en práctica en contra de dichos alumnos, y en perjuicio y menoscabo de sus creencias religiosas;

6. Que en las ciudades que son centros de estudios, se establezcan Pensionados, donde los jóvenes encuentren guía para su instrucción y asistencia contra las insidias de enseñanzas sin fe y contra las malas compañías tan perniciosas para las buenas costumbres;

7. Que estos Pensionados tengan sus clases de religión, biblioteca, salones de lectura y de recreo, juegos gimnásticos, y otras cosas semejantes;

8. Que se funden Colegios católicos en los cuales se enseñen las mismas ciencias que en las Universidades, provistos de todo lo más moderno relativo á higiene, y con todas las comodidades compatibles con los módicos estipendios, que han de abonar;

9. Sobre todo que si no es posible la fundación de dichos Colegios, procuren encomendarse los jóvenes estudiantes á familias de absoluta confianza;

10. Que donde hay sociedades y Oratorios católicos se establezcan centros, donde los jó-

venes encuentren á la par que honestos pasatiempos, comodidad de cumplir sus deberes escolásticos y religiosos;

11. Que se ponga el mayor cuidado en promover y animar la publicación de buenos libros, particularmente en las materias en que más se suele alterar la verdad histórica ó en que se ofende el dogma y la moral católica, mientras tributa grandes elogios á las Tipografías Salesianas las cuales con tanto ardor y profusión van ejerciendo hace ya tantos años

se adhieran á las asociaciones universitarias católicas.

NOTAS.

La importancia de estas deliberaciones estudiadas con tanto acierto es patente. Quisiéramos que fueran bien meditadas por todos aquellos que con su influencia ó por su condición social pueden llevarlas á efecto.

A la mayor parte de nuestros Cooperadores nos limitamos á recomendarles dos cosas:



Faenza - La Sociedad gimnástica Fert del Oratorio Salesiano,

ese apostolado providencial en todas las partes del mundo;

12. Que se fomenten las publicaciones periódicas, escolásticas inspiradas en los principios cristianos, como el *Gymnasium* salesiano de Roma, la *Scuola italiana moderna* de Brescia y la *Staffetta Scolastici* de Turín;

13. Que se promueva por parte de los maestros católicos la adhesión á la *Associazione Magistrale Italiana « N. Tommaso »*;

14. Finalmente el Congreso desea vivamente que los jóvenes estudiantes de las escuelas secundarias, que forman parte de los círculos de estudiantes, que están á cargo de los Salesianos ó de los Cooperadores, al pasar á los estudios universitarios,

I) *Que, en conformidad con lo establecido en la deliberación Vª, pongan muchísimo cuidado en la elección de la escuela ó colegio en que se han de educar sus propios hijos: es esta una recomendación que no será nunca bastante inculcada.*

II) *Para impedir la ruina de muchos jóvenes y para suplir la falta de buenos Colegios, los Cooperadores de las ciudades que son centros de estudios, teniendo algunas habitaciones disponibles, acepten de buen grado en pensión á uno ó más de esos estudiantes ú obreros que se ven obligados á pasar los años más peligrosos de su vida lejos de la casa paterna y en medio de las seducciones y de los pasatiempos; con su celo y prudencia podrán conservar en el buen camino á muchas almas.*



Documentos Salesianos

DISCURSO pronunciado por el Dr. D. GABRIEL ROSAS, Ex-procurador de la Nación, en las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Bogotá (Rep. de Colombia).

Exmo. Sr. Delegado, (1)
Rvo. Padre Superior, (2)
Señores:

Por segunda vez se me ha hecho el honor de encargarme dirigir la palabra á los amigos y benefactores de este Instituto. Se ha creído con razón que el tiempo corrido entre mi primer discurso y el que hoy os dirijo, en lugar de disminuir, ha vigorizado en mi alma el afecto que he tenido á la Obra Salesiana en Colombia.

Partiendo de las edades evangélicas, hice entonces breve reseña histórica de las principales asociaciones religiosas en los diez y nueve siglos de la era cristiana, y hube de señalar siguiendo la acción de la Providencia en el gobierno del mundo, el advenimiento de Don Bosco como un efecto maravilloso de la divina Bondad; porque si es notorio que en la civilización cristiana nunca se ha extinguido el amor al trabajo, como ley impuesta á la humanidad por el supremo Artífice, ni la solicitud por los niños; necesitábase un hombre extraordinario que reviviese aquel amor, especialmente entre las masas populares, harto pervertidas por las ideas socialistas y anárquicas, y que atrajese con paternal cariño á los niños de todas clases para darles con el pan del espíritu una educación útil y honesta.

¡Cuán difícil es exhumar una institución, un antiguo ejemplo para encarnarlos en el alma popular! Siglos necesitó Roma para trasplantar á su suelo las semillas de la civilización helénica y para que las enseñanzas de los legisladores y de los filósofos griegos penetrasen en sus instituciones y en toda su vida intelectual y civil. El mundo, sorprendido al principio por

el espectáculo que Belén y Nazareth habían presentado al paganismo, y riquísimo luégo en obras de virtud y santidad, olvidóse más tarde de la humilde cuna del Redentor y de su vida pobre, retirada y laboriosa en el taller de su padre, y ese olvido, fomentado por los halagos del deleite sensual, por el funesto ejemplo de hombres poderosos y ricos y sobre todo por la relajación ó pérdida de la conciencia de una vida eterna — obra nefanda de sofistas anticristianos ó ateos — produjo en la pasada centuria esas sectas abominables que luchan sin tregua contra el altar, la propiedad y el poder soberano.

El sacerdote piamontés, de humilde cuna y desprovisto de riqueza y de poder, ha realizado en la edad moderna el prodigio de hacer amar, á la lumbre de las doctrinas evangélicas, lo que el mundo tenía olvidado ó miraba con desvío: la pobreza, el trabajo y la niñez. Jesús nació pobre, y cuando sus manos delicadas se hicieron aptas para el trabajo, el taller de Nazareth presenció sus desvelos y sudores para ganar el pan. El fué amigo de los niños durante su vida oculta y los instruíó con su palabra y los edificaba con ejemplos sublimes de humildad, de pureza, de amor filial y de santa oración. ¡Cuántas veces le vería la sinagoga de su pueblo nativo ocupado en el ministerio augustó de explicar los oráculos divinos!

Los niños, prontos siempre á admirar á los personajes célebres y á seguir en pos de ellos para mirar de cerca los prodigios que realizan, buscaron á Jesús en los días de su ministerio público, y en una de las ocasiones en que ellos se le acercaron, pronunció aquel memorable mandato: «dejad á los niños que vengan á mí porque de ellos es el reino de los cielos» ¡Con qué exquisita solicitud veló por su inocencia; con cuánta indignación condenó á quienes los escandalizasen, y cómo declaró la necesidad en los hombres de ser creyentes, sencillos y amorosos como los niños para entrar en el gozo del Señor!

(1) El Exmo. Sr. Dr. D. Francisco Ragonesi, Delegado de Su Santidad Pío X.

(2) El Revmo. Sr. D. Antonio Aime, Inspector de las Casas Salesianas de Colombia.

El fundador salesiano siguió en todo los pasos del Salvador: amó y santificó la pobreza, buscó á los niños menesterosos y desgraciados, dióles alojamiento y vestido, enseñóles á orar, y sembró é hizo florecer en ellos las semillas de todas las virtudes cristianas. « Dejad, proclamó á la faz del mundo, á los niños que vengan á mí, porque yo anhelo salvarlos de la corrupción general y llevarlos al reino de los cielos. » Millares de niños le son deudores de este inmenso bien, y es de ver el esmero con que los sucesores de aquel genio evangélico llenan en todo el mundo la misión que les confió.

Presentada así en toda su belleza histórica, la personalidad de Don Bosco ofrece el más vivo interés al ver sus relaciones con la clase obrera y los elementos fecundos de su obra para resolver el grave problema social.

II.

El altar y el trabajo son para todo hombre racional las dos grandes cosas que hemos menester en esta vida mortal, que es tiempo de lucha y de prueba, para obtener la posesión del Supremo Bien. Comprendo en lo primero el amor de Dios, la recepción de su gracia por medio de los Sacramentos y la oración, fuente inagotable de salud y de remedio para las dolencias que afligen á la humanidad en su peregrinación sobre la tierra. El hombre que no va al altar santo, ó que busca esos altares ya juzgados por el Tribunal de la razón y de la historia, donde no mora Jesús, es digno de lástima, aunque aparentemente le veamos sonriente de felicidad y de grandeza.

La ley del trabajo incluye todo ejercicio honrado y legítimo de las facultades humanas, especialmente la que tiende á la satisfacción de las necesidades de la vida. Nuestra propia naturaleza y la voluntad del Creador nos dicen que estamos sujetos á esa ley, la cual entraña, un título de honor, y de ahí que miremos al indolente y al holgazán como seres degradados é indignos de las consideraciones sociales.

Toda actividad humana ha de comenzar á ejercitarse, para ser eficaz y fecunda, cuando nos hallamos en capacidad para ello, y está sujeta desde sus primeros pasos á cierto magisterio, que de ordinario no puede desempeñarse, por diversas causas, en el recinto del hogar. Nace de aquí la necesidad de contraer hábitos de trabajo desde la aurora de la razón y de que haya institutos docentes que suplan la ignorancia ó im-

posibilidad de los padres de familia para educar convenientemente á sus hijos.

Nadie ha puesto en duda que el liceo, el colegio, la universidad, son establecimientos imprescindibles para instruir á la juventud en las ciencias y en las letras; pero no se había advertido que las artes, las industrias, los trabajos manuales reclaman también disciplinas escolares, no como quiera, sino inspiradas y regidas por una esmerada educación religiosa y por ese espíritu de caridad de que dió ejemplo á los institutos humanos el Divino Maestro.

El ideal de este género de planteles pertenece exclusivamente á Don Bosco. Tuvo sus primeros pero felices ensayos en el suelo itálico, patria de Francisco de Asís, y al bajar á la tumba aquel apóstol del taller católico, su grande obra se había extendido por toda la cristiandad y aun entre los pueblos bárbaros. La enseñanza de Artes y Oficios en establecimientos especiales hallábase antes privada de correcta instrucción religiosa, y circunscrita á determinadas personas, entre las cuales no figuraban sino en mínima escala y por singular favor los niños pobres ó desgraciados.

La Obra de D. Bosco es además de inapreciable mérito desde el punto de vista del progreso actual, que ha multiplicado inmensamente los objetos á que puede aplicarse la actividad humana! ¡Cuántos de los modernos obreros ó industriales viven alejados de Dios, carecen de vida moral y sólo tienen por misión trabajar afanosamente para obtener el salario!

Nunca podrán retribuir al benemérito fundador ni los niños ni los jefes de familia los grandes beneficios que él ha hecho á unos y otros. Los primeros salen de las oficinas salesianas con el alma enriquecida de virtudes, de ese santo temor de Dios, tan necesario para vencer las seducciones con que el espíritu revolucionario pervierte á la clase obrera, y vuelven á sus hogares con las manos aptas para ganar su propio sustento y socorrer á sus padres. Estos cuentan con hijos obedientes, respetuosos, amantes del trabajo y seguidores de Cristo, y pueden ya decir que han llenado el primordial deber de criar hijos para el cielo.

(Concluirá).



DE NUESTRAS MISIONES

Colombia

Cinco semanas en Contratación.

(Carta de D. E. Rabagliati al Sr. D. M. Rúa)

Contratación, 22 de Julio de 1906.

Queridísimo Padre:

También esta vez, he terminado felizmente mi misión en este lazareto: la Confirmación que he administrado hoy, ha sido el último acto de mi ministerio por este año; mañana, si Dios quiere, iré á Bogotá, después de 32 días que estoy aquí.

Estas cuatro ó cinco semanas fueron verdaderamente de muchísimo trabajo. La primera semana se pasó en vestir á esta numerosa familia; de Bogotá salieron conmigo unas diez mulas cargadas de ropa, comprada con dinero que me había dado el Gobierno. Pero cuando llegué á ésta, me encontré con una dificultad que no había previsto; un mes antes el Excmo. Sr. Obispo del Socorro, me había telegrafiado el número exacto de los enfermos; así es que yo había comprado ropa para ese número: cuando llegué aquí me encontré *ciento tres* más de los que me habían dicho, y como habían llegado todos en esos últimos 30 días, ya espontáneamente, ya á la fuerza, eran los que más la necesitaban.

Se cortaron las piezas de tela y de lana con toda la economía posible, se suprimió alguna prenda menos necesaria y así hubo para todos. ¡Alabado sea el Señor! Todos quedaron contentos, bendiciendo de lo más íntimo de su corazón al generoso y pródigo Presidente de la República, General Rafael Reyes, quien en medio de sus graves y múltiples ocupaciones de Gobierno, se interesa tan asidua y diligentemente de estos compatriotas suyos encerrados en los lazaretos, no dejándoles faltar nada de lo necesario.

En efecto, hace ya un año que la vida en estos lazaretos se hace mucho más soportable; el hambre ha desaparecido por completo, pagándose todas las semanas con verdadera escrupulosidad la pensión diaria señalada por la ley á cada leproso, que es de quince centavos, que equivalen á 0,80 de peseta.

Sé positivamente que el deseo del Excmo.

Sr. Reyes era de dar á cada enfermo 20 centavos, y ya había dado esa orden al Ministro de Hacienda; pero después se juzgó más conveniente probar con *quince* y se vió que eran suficientes para su mantenimiento, pues habían pensado además, proveerles ropa, médicos y medicinas, como en efecto se va realizando de un año á esta parte. Las condiciones ventajosísimas que reúnen ahora los lazaretos, no pueden ni compararse siquiera con las que reunían años atrás; y de ello se alegran en el alma los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora que asisten á estos leprosos, pues ellos al ver á sus enfermos alegres y satisfechos, gozan y se animan más y más á continuar su difícil misión.

En estos tres meses últimos he empleado cuarenta mil pesetas, solamente para vestir á los leprosos de Agua de Dios y de Contratación. Todo este dinero ha salido del Tesoro público, ó sea, dado con grande espontaneidad por el Gobierno, siendo aplaudido este acto por todo el pueblo colombiano.

Otra mejora importantísima se ha efectuado en estos lazaretos: nunca se había podido conseguir que viviese con los leprosos un médico sano: todos nuestros esfuerzos se habían malogrado. Figúrese, pues, un lazareto con varios centenares de enfermos sin médico ninguno!... Con razón muchos leprosos se resistían á entrar; pues la falta de médico arguye falta de medicinas ó á lo menos de criterio en aplicarlas. Por esto casi nadie entraba en los Lazaretos espontáneamente, y el entrar tan de mala gana, causaba en muchísimos casos graves inconvenientes. Ahora por el contrario ya hay en *Agua de Dios* dos médicos sanos con una pensión de 1000 pts. mensuales el primero y 750 el otro: hay además tres jóvenes practicantes leprosos.

También *Contratación* pronto tendrá su médico, que está ya nombrado oficialmente; no está todavía aquí porque no tenemos sitio conveniente donde colocarlo.

Sólo esta reforma ha producido notables ventajas: se ha llegado ya al punto de tener que rehusar la entrada á muchos leprosos por falta absoluta de local, y esto por un decreto del mismo gobierno, el cual ha ordenado que se preparen nuevas casas en *Agua de Dios*; mientras el Lazareto de *Contratación*, según parece, se

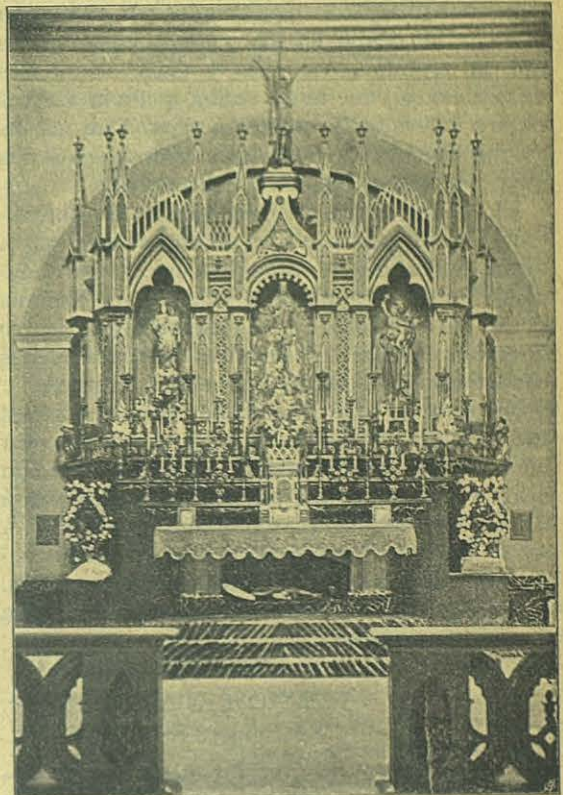
ha pensado trasladarlo á otro lugar más á propósito. El sitio elegido á este efecto por una Comisión de médicos é ingenieros, llámase *Cepitá*, situado á la margen derecha del río *Jordán* á 16 leguas de aquí; es un verdadero paraíso para estos queridos leprosos, muchos de los cuales conociendo el lugar, están suspirando el día y la hora del traslado. Pero de esto le hablaré en otra, cuando haya recibido una respuesta definitiva del Excmo. General Reyes, que quiso tratar personalmente este punto importantísimo, reservándose el derecho de la elección del lugar, cuando tuviere en su mano la relación escrita por la Comisión (1).

La segunda semana de mi permanencia en Contratación se pasó en *alegres pasatiempos*, á lo menos por dos horas al día. A las cuatro de la tarde se daba un toque especial de campana, y todos los enfermos se reunían en la casita del Capellán, los hombres con sillas, las mujeres con pequeñas alfombras (que usan también en la iglesia para arrodillarse y sentarse, pues aquí no se usan los bancos); todos tomaban asiento en donde mejor les parecía. Cuando estaban todos reunidos se empezaba el divertimento: en una cajita ponía yo 500 números; en un cuaderno á parte estaban todos los nombres de los 500 enfermos con su número al lado: se extraía un número y se publicaba á voz alta: el enfermo que tenía dicho número, tenía derecho á uno de los muchos premios que estaban expuestos á la vista del público.

Había pañuelos, medias, sombreros, peines, alpargatas, pantalones nuevos y usados, chaquetas, camisas etc. Había también todos los días alguna manta de lana y varios paraguas que eran los objetos preferidos. Cuando faltaban objetos, se suplía con dinero, no menos de un franco para cada premio. Cuando á uno le tocaba alguno de los objetos principales, era festejado con una pieza de *Gramófono*, que siempre traigo conmigo cuando voy á los lazaretos. En una palabra, pasábamos alegremente dos horas todos los días con sesenta y más premiados, así es que en una semana salieron todos con algún premio con inmenso regocijo de esta nuestra *Comunidad*.

(1) En una carta posterior (del 12 de agosto) el Padre Rabagliati dice que habiendo llegado felizmente á Bogotá, fué llamado al palacio del Excmo. Sr. Presidente, quien le recibió teniendo en la mano el decreto de traslación. En aquellos días habían ido á *Cepitá* el Sr. Obispo del Socorro y el Gobernador de aquel Departamento, para expropiar en nombre del Gobierno las sesenta ó setenta casas que hay en aquella aldea; por eso en Diciembre ó Enero (que son en Colombia los más hermosos meses del verano) quizá se pueda realizar el traslado del Lazareto de Contratación. Será este un documento imperecedero del amor patrio y de la actividad del actual Presidente de la República.

La tercera semana se consagró á la misión, que produjo grandísimo fruto. Por la mañana á las 7, y por la tarde á las 6, que eran las horas de los sermones, la iglesia se llenaba, cual no se había visto nunca en los años pasados. La misma concurrencia se notaba á las 12 para el catecismo que se daba en tres secciones: niños, niñas y adultos. El entusiasmo, fué creciendo hasta el término de la misión, que Dios se dignó bendecir de una manera especial. Los que más



Agua de Dios - Altar mayor, obra del R. P. Crippa.

necesitaban la palabra de Dios eran los nuevos que habían llegado en los últimos meses, pues por su condición hacía ya años y años que no entraban en la iglesia. De éstos creo que no quedó ni uno sólo que no cumpliera con los deberes de buen cristiano; uno de los primeros fué un toscano que vino espontáneamente hace dos meses, luego que sintió los primeros síntomas del terrible mal.

El trabajo más pesado fué para los tres confesores que tuvieron que confesar día y noche para contentar á todos. Las Comuniones en los 8 días que duró la misión, pasaron de *dos mil*, porque, como V. sabe, además de los leprosos hay también un gran número de sanos, que acom-

pañan á los enfermos, y varios que vienen del campo y de los pueblos circunvecinos.

La cuarta semana fué dedicada á las 40 *Horas*, que salieron solemnísimas por la novedad. Pues es la segunda vez que se hacen las 40 *Horas* en este Lazareto. Casi todos los enfermos espontáneamente se acercaron otra vez á los santos Sacramentos, preparados como estaban por la misión precedente.

La quinta y última semana se empleó en administrar la santa Confirmación á todos los que aún no habían sido confirmados: y el tiempo restante se ocupó en los mismos pasatiempos que la segunda, en rifas y entretenimientos de *Gramófono*, que tanto recrea y alivia á estos pobres enfermos; y no sólo á ellos, á mí me recreaba muchísimo más, pues veía á estos mis queridos amigos alegres y contentos.

El último día de mi permanencia en Contratación, hase reservado á los niños, que celebran la fiesta de S. Luis, y varios han hecho con indecible fervor su primera Comunión. Mañana saldré para Bogotá, adonde espero llegar dentro de unos siete días, si los caminos están en buenas condiciones y las mulas hacen bien su parte.

Dispéñseme V. si esta relación tiene una forma tan inconexa, hecha tan de prisa, queriendo salir mañana por motivos muy urgentes. Bendiga á los 4 Salesianos que están en este lazareto, á las 6 Hijas de María Auxiliadora que asisten á los enfermos del hospital, y á todos estos queridísimos leprosos que son también hijos suyos. Y una bendición especial, que desaría fuera diaria, para este su

afmo. in Domino,

EVASIO RABAGLIATI Sac.
Misionero Salesiano;

De Italia á China

Del Diario del viaje de nuestros Misioneros. (1)

Domingo, 28 de Enero. — Estamos en el Océano Índico. Por la mañana la banda toca una pieza con una dulzura que parece un órgano. Aquellas sagradas melodías nos recuerdan que es domingo y nuestra fantasía nos trasporta á nuestros devotos templos. Parécenos ver á nuestros padres, á nuestros amigos... el templo lo forma la gran bóveda del cielo y el altar la inmensidad de las aguas. Dos pensamientos principalmente son los que se presentan á la mente del navegante: la grandeza infinita de Dios reflejada en el mar y la pequeñez del hombre. Y el Océano Índico parece que con sus ru-

gidos quiere avisarnos que es el tercer mar de la tierra (km. 74.040.000) y que nosotros estamos en su poder. ¿Qué somos nosotros, y qué es nuestro barco que con tanta presunción llamamos grande é imponente, en comparación del inmenso mar que en muchos puntos tiene más de seismil metros de profundidad?

Lunes, 29 de Enero. Solemnidad de nuestro protector S. Francisco de Sales. Hasta ahora nos ha ido protegiendo de una manera especial, pues hemos podido celebrar todos los días. Pasamos junto á Socotora, restos volcánicos... La fuerza de las tempestades arroja la arena hasta la cima de sus montes. El calor es sofocante y produce un malestar general.

Martes, 30 de Enero. ¡Cielo y agua! El día terminó con una puesta de sol encantadora. Una imponente masa de nubes salen del poniente, y toman los colores más vistosos y bonitos. Temperatura media, 25 grados. El día es pues, más fresco que los anteriores. ¡Dios quiera que sean todos así!

Miércoles, 31 de Enero. Nuestro pensamiento vuela á Valsálce, á la tumba de nuestro amado Padre.... Renovamos nuestros propósitos de tener alta su bandera, y parécenos ver á Don Bosco bendiciéndonos y alegrándose con nosotros.

Jueves, 1 de Febrero. Pasa cerca de nosotros un acorazado y más tarde dos, blancos como la nieve.

A la puesta del sol se vé á lo lejos un faro: ciertamente está sobre alguno de los escollos de las Luceadinas.

Viernes, 2 de Febrero. Cabo Camorín. Finalmente se presenta á nuestra vista una playa, extensos bosques interrumpidos por manchas coloradas, que fácilmente las habríamos tomado por grandes y hermosos prados de zulla, á no saber que ese es el color característico del terreno de estos lugares. Mas allá de las verdes selvas aparecen rocas altas é imponentes.

Colombo.

Sábado, 3 de Febrero. Colombo: La leyenda árabe compendia en dos palabras todas las bellezas de Ceylán, pues dice que esta isla privilegiada la concedió la misericordia de Dios como segundo paraíso á la humanidad prevaricadora.

Y verdaderamente los encantos de la naturaleza unidos á todo lo mejor que puede producir la rica é inteligente industria inglesa hacen de este el sitio más encantador del mundo. Tiene la superficie de 63, 980 km. esto es, mayor que todas nuestras islas mayores juntas. El monte más alto es el Pedrotallagalla llamado también Cerro de Adán (m. 2540).

La puesta de sol que presenciamos ayer al empezar el golfo de Manaar fué como un pre-

(1) V. N^o de Setiembre 1906.

sagio de lo que debíamos ver en la isla afortunada. Era uno de esos crepúsculos que nos hacen olvidar que estamos en un valle de lágrimas. La luna empezaba á reflejar su blanquísima luz por el oriente como para destruir el tinte rojizo del poniente, mientras grupos innumerables de estrellas nunca vistas se reflejaban en las aguas tranquilas y apacibles del mar para recrear más de cerca nuestra vista: la brisa perfumada que soplaba del lejano Cerro de Adán completaba nuestra dicha.

Hoy muy de mañana anclamos en el puerto de Colombo!

Dos larguísimos diques, cierran á los innumerables barcos que en él se han refugiado.

Á mano izquierda, cerca de la boca del puerto están anclados dos acorazados blancos como para recordar al que entra el poder soberano del dueño de las Indias.

Acaba el *Alice* de echar el áncora y ya estamos todos en los puentes para poder contemplar mejor el grandioso puerto. ¡Qué maravillados nos quedamos todos al ver tan gran número de banderas, todas de diferentes países y puestas una junto á otra!

De pronto el puerto se anima: empiezan á entrar y á salir buques. Las negras legiones de carboneros que han divisado nuestro barco se acercan en informes barcazas y empiezan á echar carbón á los lados abiertos de nuestro vapor.

Detrás de estas hay un crecido número de lanchillas (si así se pueden llamar) del todo singulares. Parecen cajitas, y quizá no llegan á tener medio metro de largo: apenas caben allí las piernas de un hombre, el cual está equilibrado por un tronco flotante, unido á la lancha por dos largos travesaños.

Los indios las llaman *yatamaran* y cuando tienen velas, van rapidísimos. Hay además muchos chiquillos que están en pequeñas trabes. Es sin duda alguna el barco primitivo, porque no se puede imaginar otro más imperfecto: cañas partidas por la mitad les sirven de remos.

Una mirada general á la Ciudad.

Bajamos enseguida á un magnífico desembarcadero con un techo de hierro no inferior á los de nuestras mejores estaciones. Finalmente, después de 17 días de viaje en el que recorrimos 8000 km. próximamente sin pararnos más que pocas horas en dos ó tres puertos, pisamos tierra firme: casi no nos damos cuenta de ello: la ilusión nos domina y todo nos parece que se mueve. Con esta ilusión entramos en la ciudad. ¡Qué ciudad tan rara!

Por una parte se ve una grande estatua que representa á la Reina Victoria cual majestuosa

emperatriz de las Indias, y á poca distancia se encuentra un asqueroso tronco de Buda. Palacios vistosísimos á la europea, grandes y ricas tiendas.... al lado de miserables chozas donde se encuentran amontonadas las mercancías. Ricos señores con trajes blancos y su cigarro en la boca pasan al lado de hombres negros, sucios y cubiertos de largos mantos. Junto á un lujoso coche se mueve lentamente un carro tirado por pequeños pero forzudos bueyes ó cebúes: y lo que más nos admiraba era el ver que gran número de caños eran puestos en movimiento no por bueyes ni mulos sino por hombres medio desnudos.

Con los PP. Oblatos.

Fuimos enseguida al palacio de S. E. Revma. Mons. Arzobispo Conderc. Pero como estaba entonces ausente, fuimos acogidos cordialmente por los Misioneros Oblatos, los cuales nos convidaron á comer con ellos.

El palacio arzobispal, la iglesia y la casa de la comunidad, situados en una espaciosa huerta con altos y frondosos árboles con amenos jardines nos recuerdan la casa paterna.... Preséntanse á nuestra imaginación las simpáticas figuras de D. Bosco, de D. Rúa y de todos nuestros amados superiores. Qué lazos más santos son los que unen á los religiosos que forman una sola familia de tantos y tan diferentes caracteres.

La isla de Ceylán fué santificada con la presencia de S. Francisco Javier, apóstol de las Indias. Y todavía dura el fruto sacado con sus sudores. Nos dijeron los PP. Oblatos que en Ceylán se cuentan al menos 300,000 católicos de los cuales 40,000 en la sola ciudad de Colombo. Estos Misioneros tienen en sus escuelas más de 30.000 alumnos. Y hay que notar que estas escuelas están pensionadas por el gobierno inglés, que se muestra siempre pronto á ayudar cualquiera empresa buena.

Estas noticias nos consuelan mucho y nos explican el porqué de tantos saludos que nos hacían los niños cuando pasábamos por las calles: en los rostros de esos indiecitos se veía reflejada la pureza y candor de sus almas.

El Superior de todos estos Religiosos, según me dijeron, hace ya nada menos que 50 años que está en Colombo, y la primera vez que fué allá empleó seis meses en el viaje.

Después de haberles dado las gracias nos despedimos y fuimos á visitar el Colegio de S. José dirigido por Padres de la misma Congregación. El Colegio es vistosísimo y su posición es encantadora. Está situado en una pequeña península, y las aguas del lago bañan la parte inferior del inmenso prado que rodea el colegio, y por una parte llegan hasta pocos pasos de la casa. Qué

panorama ofrece el lago todo rodeado de jardines y torres de Europeos ! No sé puede expresar más que diciendo que es un Paraíso terrenal !

Al entrar nosotros en el Colegio vimos grandes grupos de niños que se estaban divirtiendo jugando al *cricket* y al *foot-ball*.

¡Qué locales más higiénicos y qué clases más bien provistas de todo cuanto tienen en Europa los mejores colegios!

En la Catedral.

Como el tiempo era muy escaso, el Superior hizo venir seis coches para que pudiéramos ir á ver la hermosa catedral.

Seis coches para seis personas : ni más ni menos que uno para cada uno. Pero no se crea que eran coches de esos que arman mucho ruido, ni pensarlo siquiera. Son coches como los que vimos esta mañana, que antiguamente se usaban sólo en el Japón, y se llaman *jirinkshasta*. Son muy especiales : pues el cochero hace á la vez el oficio de caballo.... Es por eso que nosotros no íbamos muy á gusto en esos coches tan singulares.

Durante nuestro curioso [paseo en *jirinkshasta* pudimos ver bien lo que por la mañana no habíamos visto más que confusamente.

En Colombo, vaya uno á pié, vaya en coche, siempre lleva á su lado una numerosa compañía que no le abandona nunca y que es capaz hasta de acompañarle á uno al mismo barco. Saben Vds. quienes forman esa compañía? Los cuervos! No os extrañe, pues estos dichosos pájaros son muy estimados por los Indios, quienes creen que los cuervos tienen el alma de alguno de sus parientes, y están persuadidos que también ellos cuando mueran entrarán por no sé qué metempsicosis en algún cuervo y así graznarán por muchos años. ¡Qué desgracia que no sepan eso los cuervos que hay en Europa ! Si lo llegan á saber, de seguro que se van todos á la India, al menos para rehacerse de lo poco que son apreciados por esos europeos !

Entretenidos ya por los hombres, ya por los cuervos llegamos en pocos minutos á la catedral. Es un edificio soberbio : en lo más alto se ven siete estatuas. El color blanco de la cal, da alguna luz al interior de la iglesia que de por sí resultaría algo pesado. Sin embargo tiene obras de bastante mérito p. e. los altares, las balaustadas y muy particularmente el púlpito.

Al salir de la catedral tuvimos que volver en seguida á bordo. Aunque hace ya muchos siglos que la civilización europea hace esfuerzos hercúleos para cambiar á esta raza, sin embargo los Indios conservan todavía algo de su naturaleza primitiva. Muestra de ello es el espectáculo que esta tarde nos dieron algunos mozalbetes. Maravillados quedamos todos los pasajeros al verlos

dejar sus lanchas y subir en un dos por tres á lo más alto de los palos de nuestro buque mostrándose prontos á tirarse desde aquella altura al agua y coger una moneda cualquiera : de pronto los veíamos caer en el agua y pasados pocos segundos ya estaban otra vez por los palos tan seguros como lo están las lagartijas en las paredes....

Pero en breve se levó el áncora, y después de media hora, de la ciudad de Colombo ya no se distinguían más que los tres faros y una hilera brillante de faroles en la playa.

De nuevo en el mar.

Domingo 4 de Febrero. Un aparente incendio sobre el mar! Esta es la única novedad del día. Mi pobre pluma no es capaz de describir lo mucho que recrea nuestra vista la imponente puesta de sol de esta tarde. Una parte del horizonte se pone de color de fuego. El sol grande y brillante como un rubí de Bohemia, se va ocultando entre las aguas derramando á su alrededor rayos que se reflejan en las nubes coloreándose éstas de mil maneras. Solamente se ve en el firmamento una línea blanca como de plata. Entre tanto empezaba á verse á lo lejos un piróscrafo.

Lunes, 5 de Febrero. La hora deseada. Ya casi habitualmente no hacemos más que tender nuestra vista sobre las aguas del Océano como esperando que salga de sus abismos algo de extraordinario.

Por la tarde el mar se pone algo agitado, y el aire muy humedo; mala señal: Sin embargo no perdemos la esperanza ! Finalmente llega la hora deseada. Todos los que estamos en el barco corremos á lo más alto de los puentes. Esta tarde no solamente un arco sino todo el horizonte participa de la hermosura de la puesta del sol....

Martes, 6 de Febrero. Sumatra. Un escollo aislado, todo cubierto de arboles es como el presagio de la tierra que está cerca. Qué hermosa playa se presenta á nuestros ojos ! No cesa nuestra vista de contemplar con placer aquellas tierras todas cubiertas de verdes plantas, aquellos encumbrados montes y aquellos valles donde pequeñas casitas blancas parece que están gozando la brisa embalsamadora de aquellos bosques y de las aguas puras y cristalinas de sus fuentes !

El aire impregnado de oxígeno da vida á nuestros pulmones. Un golfo bastante largo se sucede al primero en cuya extremidad se levanta una escarpada roca, que nos recuerda la hermosa Parténope : pero no se ve ninguna señal de que haya por allí habitantes. Quizá la distancia nos impida verlas. Es esta la punta septentrional de *Sumatra*, paraíso de los holandeses, la isla inmensa y verde : tiene casi doble extensión que Italia.

(Se continuará).



GRACIAS de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen Bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos PIO PP. X.

Portento singular.

Creo deber de conciencia hacer constar dos hechos en que hemos experimentado hasta la evidencia cómo nuestra Madre M. Auxiliadora vela por los suyos. El primero aconteció el Jueves santo de este año. Habíase descargado sobre Quito una recia tempestad. Cruzábanse los rayos, y horribles truenos retumbaban por los aires. De repente un estampido como de cañón nos dejó á todos aterrados. Un rayo había caído en casa y precisamente en mi mismo cuarto-dormitorio, jugueteando al rededor de la ventana abierta. Como era tiempo de recreo, tres de nuestros niños pequeños se encontraban en el diván de la ventana. Fueron arrojados al suelo por el rayo, á uno de ellos le voló el botín; al otro se le perforó el botín de parte á parte, así como la media, pero á la persona de los dos, ni del tercero nada ocurrió, quedando salvos é ilesos sin ningún otro daño, excepto los dos botines y el consiguiente susto.

El segundo, ocurrió la tarde de 7 de Mayo (1906). Estaba sumamente dañada sin que el portero se hubiera apercebido, la puerta de entrada de nuestro colegio; puerta muy pesada debido á sus proporciones. Por la noche acabadas las oraciones, el portero como de costumbre, fué á cerrar la puerta, pero qué sucede? De repente se le viene encima, cae el portero al suelo, y encuéntrase aplastado debajo de la puerta sin más tiempo que para invocar á María Auxiliadora y lanzar un grito. Tocando su ayudante, un hijo de María, la campana del colegio, llamó gente de la casa en auxilio. Sólo con el esfuerzo de muchos púdose alzar la puerta, y así sacar al infeliz que daba ayes, y conducirlo al dormitorio para los inmediatos remedios. Á mí que estaba en la cama enfermo, se me comunicó que tenía la pierna y el pie destrozados. Y no era para

menos, y no solo eso, sino humanamente hablando, con semejante peso había lo suficiente para quedarse aplastado. ¡Oh protección de la SS. Virgen! no resultó sino golpe de ninguna gravedad, tanto que pudo continuar después de un solo día de cura con sus ordinarias ocupaciones.

Gracias muy efusivas sean dadas á nuestra insigne Patrona María Auxilio de los Cristianos.

Quito, 9 de mayo 1906.

GUIDO ROCCA, *Pbro. Sales.*

Portentosa curación.

Hace cinco meses que Beatriz, sobrina mía de diez años de edad, se acostó buena y sana. A las doce de esa misma noche, oye la madre á su querida hija con un fuerte ronquido; va á verla y la encuentra sin movimiento y sin palabra. En tan dolorosa situación le aplica los remedios que le vienen á su alcance y pide á la Divina Providencia le devuelva el habla. Fué escuchado su clamor, la niña vuelve en sí y sigue bien. A los quince días le repite el mismo mal con más violencia, repitiéndole dos veces en el mismo día. Los padres de la niña resolvieron llevarla á la población y ponerla en manos de un médico, cuyos remedios le hacían bien, pero no eran suficientes. A los quince días, vuelve el ataque y en esta ocasión le repitió cuatro veces en el día. Esto lo presenciamos yo y toda mi familia. Estaba tan temerosa la enfermita, que cuando ya sentía que le principiaba la convulsión por la mano izquierda, nos llamaba para que la contuviéramos, porque llegaba al extremo de torcerse toda. La niña enferma invoca á María Auxiliadora y le ofrece una vela, la que se le puso inmediatamente. En el mismo instante ofrece la enferma un brazo de plata á S. Antonio; una amiga de ella ofreció una Misa á M. SS. Au-

xiliadora, y yo en mi interior prometo ir á comulgar en honor de M. SS. Auxiliadora, si amanecía bien la niña. ¡Gracias, Madre mía, que así nos lo concediste! La madre prometió á M. SS. Auxiliadora 6 sucrés para su culto aquí en S. Francisco, y yo con mi familia seguimos rezando tres Novenas seguidas al Niño de Praga juntamente con la de M. Auxiliadora. ¡Oh prodigio! hace ya cuatros meses que la niña ha tenido la dicha de haber hecho una Sta. Comunión en agradecimiento por tan señalado favor. Por lo que cumplimos con todo lo ofrecido dando públicas gracias á M. Auxiliadora y al Niño de Praga.

Manabó (Ecuador), 20 Abril 1906.

GUILLERMINA MACJAS.

¡Cuán buena es María!

Hallándose mi hija Rosa, de 15 años de edad, muy débil á causa de la mucha sangre que que perdía por la nariz, pues desde los 8 años la venía perdiendo de dos á tres veces por día, y habiéndome dicho varios facultativos que ya tenía principios de anemia debido á la gran debilidad, creí ya perdida á mi Rosa y en mi aflicción recurrí con confianza á la Virgen Auxiliadora. La ofrecí á María y prometí hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*, dando una pequeña limosna según mis fuerzas, para una misa, y luego siempre fiada en tan buena Madre, presenté mi hija á un facultativo de la capital, el cual después de detenido examen declaró haber desaparecido el peligro de anemia y luego de practicadas algunas operaciones, me devolvió la hija sana. Sea por siempre bendita María Auxiliadora, pues Ella es quien iluminó al facultativo y me devolvió sana mi Rosa. Gracias, Madre mía, por tan grande favor pues devolviéndome la hija has devuelto la paz á este hogar y la alegría á mi corazón.

La Plata, (República Argentina) 29-6-1906.

PAULINA C. DE FLORIO.

Si vivo, vivo por María.

Debido á la inundación causada por el fuerte temporal que se desató á principios de este mes, estaban en peligro de perecer cuatro bestias caballares mías. Intentando salvarlas, monté á caballo y me arrojé al agua, pero fui arrastrado por la corriente, y separado de mi cabalgadura. Con gran trabajo me agarré al tronco de un árbol, pero me encontré entre dos vivoras que se habían salvado en el mismo tronco. En tan apurada situación invoqué á María Auxiliadora, ofreciéndole que si me salvaba á mí y á mis bestias, daría un peso en plata para su culto, apuntaría de Cooperadora á mi hija Ana María, y publicaría la gracia en el *Boletín Salesiano*. La Virgen Santísima atendió mi súplica, y yo cumplo agradecido mi promesa.

Acoypa (Nicaragua), Obre. de 1906.

ESTEBAN GÓMEZ.

Calamar (Colombia). — Es inefable la dulcísima sensación que experimento al querer manifestar en estos renglones mis suavísimos afectos de filial gratitud á la que es eficaz Auxilio de los Cristianos.

Acometido de una erisipela gangrenosa que en breves días me colocó al borde del sepulcro, desahuciando de los facultativos que me asistían y perdida toda esperanza de obtener la salud con remedios humanos, acudimos mi esposa y yo á María Auxiliadora, prometiéndola publicar la gracia, recibir los sacramentos de la Penitencia y Comunión y hacernos cooperadores salesianos, con tal que me devolviera la salud. Y ¡oh portentoso! María al punto escuchó nuestros ruegos: desde aquel día comencé á mejorar á paso de gigante, hasta el extremo de encontrarme hoy completamente curado con gran estupefacción de los que me vieron ya moribundo en mi lecho de dolor.

Profundamente agradecido cumplo mi promesa anhelando que se propague el culto y devoción á la que tan obsequiosa se muestra con los hijos de Adán.

C. G. J.

Facatativá (Colombia). — Profundamente conternados nos hallábamos á causa de la pulmonía y complicación de males de que era víctima nuestra hija Isabel de año y medio de edad, y nuestra angustia aumentó mucho más, cuando los médicos después de haber agotado todos los recursos de la medicina, la desahuciaron. Desesperanzados de todo recurso humano, acudimos con todo fervor á María Auxiliadora, quien no tardó en devolvernos la calma, pues la niña comenzó á dar señales de vida, con sorpresa de los mismos facultativos y demás gente que ya nos consolaban en el duelo de la niña.

Hoy llenos de gratitud hacia María Auxiliadora, damos público testimonio de su visible protección.

JOSÉ S. MONTAÑEZ y CLEM. MONROY de MON.

Concepción (Chile). — Ha sido singular la gracia con que Nuestra Bondadosa Madre Celestial se dignó favorecer á mi esposo, y con él á toda nuestra familia, sanándolo de una grave enfermedad que lo aquejaba.

Después de inútiles esfuerzos por devolver la salud á mi esposo, tuve la penosa noticia de que debía exponerse á una operación quirúrgica, para ensayar una desesperada tentativa de salvación, en cuya prueba corría su vida gravísimo peligro. Alarmada recurrí á María Auxiliadora, para que sanara á mi esposo de tan extremado apuro. Le hice violencia con una segunda novena, y entonces desapareció el peligro, entrando el enfermo en una vía de convalecimiento y de salud que nos persuade á todos de la intervención benigna de María, y reanima nuestra esperanza en las plenísimas facultades con que Dios la ha enriquecido para beneficiar á los pacientes de la vida.

He cumplido mi promesa de confesar y comulgar y de hacer una limosna para su altar, pero el compromiso de gratitud que con ella hemos contraído, solo podríamos satisfacerlo con una vida llena de alabanzas y de virtudes.

ROSA R. DE FRANEGA.

Esmeralda (Chile). — Hacia como tres años que me encontraba bastante mal de una enfermedad que hasta hoy los doctores no habían conocido y siempre me habían curado por enfermedad del pulmón.

En el mes de Abril de pte. año 1906, me agravé tanto que resolví irme á Santiago, á curarme. Padecía horriblemente, se me produjeron dolores tan agudos de cintura, que no había remedio que me los calmase; por fin después de unos dos meses quiso María Auxiliadora oír las súplicas que continuamente la dirigía. En el mes de Mayo, hubo media junta, me hicieron entonces un examen y reconocimiento. Tenía un pólipo ó tumor del vientre y además un riñón flotante, fuera de su centro. Un doctor opinaba por la operación, á la que no hubiera resistido dado el estado de la debilidad en que me encontraba. Entonces mis súplicas fueron más fervientes. Al siguiente día se resolvieron no hacerme, pues así podría vivir algún tiempo más. Efectivamente, hoy me encuentro buena de las dolencias que me aquejaban, y si no estoy del todo buena, al menos no sufra esos dolores tan agudos que me daban.

Gracias á María Auxiliadora hoy cumplo con mi promesa dando una limosna.

M. J. BRAVO.

Estando mi hija de siete meses de edad atacada del cólera infantil, no dando ya esperanza los dos médicos que la existían, y cuando la llorábamos por muerta, invoqué á María Auxiliadora, ofreciéndole un óbolo, y poco á poco fué recobrando suavidad el estómago y hoy la niña goza de perfecta salud.

PEDRO RODRÍGUEZ.

Después de largo tiempo de atroces padecimientos, desahuciada de todos los mejores médicos de esta ciudad, encontrábame prostrada en el hecho esperando la muerte, cuando llena de confianza, me puse en manos de María Auxiliadora. Una amiga mía y yo nos unimos para ofrecer misa, confesión y comunión; ella y mis deudos hicieron la Novena y á poco con una sencilla indicación de un médico que como por milagro fué llamado, fui recobrando la salud, y hoy, día de mi santa Patrona, en el cual ya creía morir el año pasado, elevo esta acción de gracias á mi Divina Madre para ser publicada.

Concepción (Chile).

Rancagua (Chile). — Hace tiempo que mi padre sufría una enfermedad tan grave, que la ciencia médica á que recurrimos no pudo combatirla.

Una reagravación súbita del mal, que anunciaba visiblemente la próxima muerte del paciente, me indujo á recurrir á María Auxiliadora para que le diera tiempo, siquiera de recibir los postreros sacramentos. A los pocos minutos, el agonizante no sólo se reanimaba, sino que entró en plena convalecencia, y hoy está en vía de un completo restablecimiento. Este suceso nos ha llenado de consuelo, pues es para todos una misericordia de Dios la manifestación milagrosa de su poder.

CONCEPCIÓN ARRIAUADA,
Cooperadora.

Guayaquil (Ecuador). — Habiendo enfermado mi madre y declarado los médicos que la asistían que era necesaria una operación, recurrí á Nuestra Madre Auxiliadora y le ofrecí hacer su novena y publicar el milagro si mi madre sanaba sin necesidad de la operación que ofrecía peligro. Comencé su novena, al tercer día se inició la mejoría y no fué necesaria la temida operación. Hoy mi madre goza de salud merced á la Divina protectora de quienes la invocan con fe y confianza.

R. de S.

Homenaje de gratitud á María Auxiliadora.

Hallándonos próximas á perecer en un naufragio, invocamos á María Auxiliadora y le ofrecimos publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* si nos oía.

Hoy le damos las gracias de nuevo y cumplimos la promesa á nuestra buena Madre.

DOS COOPERADORAS.

Valencia (España). — Hallándome en un grave apuro, acudí á María Auxiliadora, y para más eficacia pedí las oraciones de los niños de los Salesianos. He alcanzado cuanto deseaba. Gracias, Madre mía!

AMPARO DOMINGO.

Iquique (Ecuador). — Enfermó gravemente una hermana. Llenas de confianza acudimos á María Aux. ofreciéndole publicar la gracia, si obteníamos la curación. Hecha la promesa, comenzó á mejorar y pronto curó completamente.

LA DIRECTORA

DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

Tenía á mi único hijo, de 3 años, gravemente enfermo de fiebre y por añadidura con los canales ocluidos de modo que lo desahuciaron los médicos. Yo, madre desolada, ofrecí dar á mi parroquia el precio de la mortaja, y publicar el portento, si María Sma. me devolvía á mi hijo: empecé una novena el martes 10 de Marzo: el sábado se hallaba en la agonía, y yo me retiré á llorar: mas pronto se aquietó, durmió doce horas, cesó la oclusión y se repuso, con asombro de los médicos y gran consuelo mío.

MARÍA MÉNDEZ.

Vigo (España). — Enfermó gravemente un sobrinito mío, de 22 meses de edad, con síntomas tan extraños que el médico no reconocía el mal. Luchó horriblemente y por mucho tiempo con la muerte y había momentos en que perdía todo movimiento y quedaba paralítico. Yo le pedí á María que si no lo quería curar, se lo llevara sin dejarlo penar tanto. Un día, viendo que no había ya esperanza, me fui á la iglesia y durante la Misa le pedí á María Aux. que lo curara, y le ofrecí publicar la gracia en señal de gratitud: le pedí que al volver á mi casa lo encontrara sosegado y en todo fui escuchada. Desde aquel instante comenzó la mejoría. Al mismo le habían salido, desde la edad de dos meses, varias excrescencias en el meñique y los médicos decían que era necesario dejarlo crecer para extraérselas, porque procedían del hueso. Acudí con fe á María Aux. y cuál no fué mi asombro uno de estos días al ver que cayéndosele la piel, desaparecían también los tumores. Por todas estas gracias, publico mi gratitud á María Auxiliadora.

DOLORES PÉREZ Y GRANJE.

Habiendo enfermado mi madre gravemente y cuando todo hacía temer que fuera necesaria una operación, acudí á María Auxiliadora comenzando una novena y mandando decir una misa; al cuarto día de la novena se inició la mejoría y declararon los médicos que era innecesaria la temida operación. Hoy está del todo bien y espero, con el auxilio de la Santísima Virgen, que no vuelva a reproducirse la enfermedad.

Guayaquil, Junio de 1906.

E. de S.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Barranquilla (Colombia). — *Isabel M. Salcedo*, por un favor especial.

Concepción (Chile). — *Una hija de María*, por la conversión de un moribundo que se resistía á recibir los auxilios de la Religión. — *Rosa Garretón de G.*, por haberla sanado de una hemorragia peligrosísima. — *Una Cooperadora sales.*, por haberla consolado, haciéndola recibir noticias de su hermano, ausente hacía mucho. *Luis Stavedra*, por una gracia señalada. — *C. G. P.*, por la milagrosa curación de una niña, atacada de meningitis y padeciendo frecuentes colapsos. — *Una devota agrada-cida*, por la salud de su hermano. — *Una Coopera-dora*, por haberle destruido unos insectos que devastaban su jardín. — *Angela Vda. de Mendoza*, por la salud de un paje-cito de su casa, enfermo de gravedad. — *Bernarda Escovar de S.*, por su milagrosa curación.

Caá Cate (Argentina) — *Y. J., de Blanco*, por un gran favor.

Charmacillo (Chile). — *Luisa E. Guiñones*, por haberla sanado de una enfermedad á las manos, que todos creían incurable.

Diriamba (Nicaragua). — *Mariana Cruz de S.*,

por haberla sacado ilesa de un accidente que pudo ser mortal. — *Esteban Gutiérrez*, por una gracia.

Granada (Nicaragua). — *C. M. de Castillo*, por haberles dado la salud á ella y á su hija. — *Domitila Morales*, por la salud de su hija Natalia.

Inigalpe (Nicaragua) — *Genoveva Cruz*, por una gracia y envía 5 pesos.

Jinotepe (Nicaragua). — *Ignacia Royas*, por la salud obtenida. — *Angela P. vda. de Alegria*, por haber sanado de grave disenteria á su nieta Carmen Román A. y envía 5 pesos. — *Victoria Zúñiga*, por la curación de una amiga. — *Margarita Urbina*, por haberla consolado en varias aflicciones, y entre ellas el haber salvado la vida á un hermano suyo que recibió una grave herida. — *Clemencia R. de Cordero*, por un favor recibido. — *Rosalía Duarte*, por la salud alcanzada, 3 pesos. — *Dominga de Sendigo*, 5 pesos, por haberla sanado de incurable enfermedad. — *Gregorio Suárez*, por haber salvado á su hijo en inminente peligro, 6 pesos. — *María A. Manú*, por la salud de su padre. — *María González*, por haber curado de molesta enfermedad. — *Gregoria Virgilia de Paz*, por dos grandes favores: el de haberla salvado cuando estaba á punto de perecer con su hijo y esposo, y curado de enfermedad crónica. — *Francisca de S. Fernández*, por la salud de su hijo gravemente enfermo y lejos de ella. — *Teodoro Fernández*, *Mdarino Barrera*, *Rita Miranda*, *Santiago Urbina*, *Leandro Urbina*, *Frutos Fernández*, *José María García C.*, *Estébana de Robledo*, *Josefa Pérez*, *Calixto Urbino*, *Evaristo Urbino*, *Manuel Urbina*, *Paula Amador* y *Luis Bermúdez*, por favores recibidos.

La Plata (Argentina). — *T. O. Crola*, por haberle ayudado en un apuro colegial.

Managua (Nicaragua). — *Estanislao de Marengo*, por haberle salvado de una fiebre maligna á su tierna hijita Isabel que no estaba bautizada.

Penco (Chile). — *Dionisia López de Camaño*, por haberle devuelto la salud. — *Lorenza Venezuela de S.*, por haberle obtenido la mejoría en una enfermedad al hígado. — *Angela Figueroa*, por haberle hecho desaparecer á su hijito un abultado y doloroso tumor en la cabeza. — *Agustina Sinhueza*, por haberla sanado de una enfermedad y librado de grave peligro. — *Una devota*, por la milagrosa curación de una joven de su familia.

Rancagua (Chile). — *Eleodora Miranda*, por un favor alcanzado.

S. Carlos (Nicaragua) *Justo P. Padilla*, por favores recibidos.

S. Marcos (Nicaragua). — *Mercedes de Toledo*, por varios favores, y entre ellos, la curación de su hija Francisca Susana, enferma del terrible crup. — *Josefina Somaza*, por la instantánea notable y mejoría de su hija.

S. Tomás (Nicaragua). — *Francisca Sevilla de Fonseca*, da gracias á María Auxiliadora, por una gracia recibida y envía 5 pesos en plata.

San Pedro de Lóvago (Nicaragua). — *José Antonio García*, por una gracia especial y envía 5 pesos plata.

Vinces (Ecuador). — *Petra viuda de Noriega*, por un varios beneficios recibidos manda celebrar una novena en el Santuario de Turin y envia una limosna. — *Pedro N. Echeverria*, da gracias por favores recibidos, entre ellos, la completa curación de un hijo suyo y envia una limosna. — *Rosa Ester Pimentel Marin*, por varios milagros alcanzados, manda una limosna. — *Benjamina F. de Donoso*, muy satisfecha hace público el gran favor recibido de Maria Aux. devolviéndole la salud á su querido esposo, después de haber agotado toda clase de medios. — *Rosario Noriega*, por gracias concedidas de la Virgen, hace celebrar una novena en su honor. — *Magdalena Coello v. de Agnayo*, por haber conseguido que la Virgen Santísima le devolviera la salud á su hija Carmen, llena de gratitud manda celebrar una misa en el Santuario de Turin y remite una ofrenda. — *Marcelina Lozano*, da gracias por varios favores recibidos.

Piden oraciones: Gregoria Suárez para obtener un favor necesario, *F. R.* por la conversión de una persona querida.

Además, pueden lucrar muchísimas indulgencias parciales, las cuales están todas enumeradas en el Reglamento, en las páginas 26 y 27 y en el *Boletín Salesiano* del mes de enero de 1905, al cual remitimos á nuestros Cooperadores. Notamos, especialmente, el privilegio de poder ganar, sin necesidad de confesarse, estando eso sí, en gracia de Dios, todas la indulgencias de las estaciones de Roma, de la Porciúncula, de Jerusalén y de Santiago de Compostela, todas las veces que recen cinco Padrenuestros, Ave María y Gloria Patris, por la paz de la Cristiandad y un Pater, Ave y Gloria según la intención del Sumo Pontífice.

Siete años y siete cuarentenas todos los viernes de Cuaresma.



TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar la siguientes indulgencias:

Plenarias. En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

En el mes de Marzo.

- 1.º 24. Domingo de Ramos.
- 2.º 25. Anunciación de María Sma.
- 3.º 31. Pascua de Resurrección.

Peregrinación á Tierra Santa.

La junta permanente de peregrinaciones á Tierra Santa, atendiendo á los deseos de S. S. Pio X, y al buen éxito de las verificadas en años anteriores, ha publicado una circular anunciando una nueva peregrinación para la segunda quincena de Abril del año en curso.

El itinerario de dicha peregrinación es el siguiente: Barcelona, El Pireo, Atenas, Estrecho de los Dardanelos y Mar de Mármara, Costantinopla, El Bósforo y Mar Negro, Archipiélago de las islas de Rodas, Patmos y Chipre, Caifa, Monte Carmelo, Nazaret, Caná de Galilea, Monte Tabor, Tiberiades, Lago da Genezaret, Magdalah, Capharnaum, Betsaida, Montaña de las Bienaventuranzas, Jafa, Jerusalén, Belén (visitando varios lugares), Port-Saíd, El Cairo, Alejandria, Nápoles y Roma, Civitá Vecchia, Barcelona.

Los precios de los billetes, incluidos todos los gastos, serán en primera clase, 2.000 pesetas y en segunda, 1.500, debiendo abonar los peregrinos el diez por ciento en el acto de la inscripción y el resto cuando la junta determine.

Las solicitudes deberán dirigirse á D. José María de Urquijo, ó á D. Luis de Garitagoitia, presidente y secretario respectivamente de la junta organizadora.

Los que deseen conocer todas las condiciones de la inscripción de peregrinos, pueden dirigirse á la junta organizadora en Bilbao, y en Zaragoza al presbítero D. Manuel R. Hernando.

Los que deseen tomar parte deben inscribirse cuanto antes.

POR EL MUNDO SALESIANO

ITALIA.

FAENZA. — Inauguración de la Palestra.

El 28 de de Octubre del pasado año, tuvo lugar en el instituto salesiano un acontecimiento, digno de mención. A la presencia de un numeroso público se inauguró la Palestra y se bendijo solemnemente la bandera de la sociedad gimnástica *Fert*, nacida felizmente en el seno del Oratorio festivo. Delegado por el Ilmo. Sr. Obispo, bendijo el espléndido estandarte Mons. Miguel Pega, Subsecretario general de la S. Congregación del Concilio. Fueron padrinos el Conde Zucedini, como presidente de la Asociación Católica y la Sra. Doña Ursula Archi-Mussolini, Presidenta de las Damas de María Aux. y benemérita ya de las Obras Salesianas. Antes de consignar la bandera á la sociedad, el Conde pronunció una breve alocución, explicando el significado de la bandera y exhortando á los jóvenes á mantenerla siempre alta «en el sol» como dijo, para hacer brillar á la faz del mundo la cruz que en ella se ostenta: en la bandera deben encontrar el valor suficiente no sólo para los ejercicios gimnicos, sino también y principalmente, para arrostrar las dificultades de la vida moral y material, y corresponder así á las esperanzas de la Religión y de la Patria.

Consignado el pendón entre aclamaciones entusiastas, leyó un enérgico discurso sobre el *esport cristiano* el Prefecto-económico del Instituto. En seguida los jóvenes, bajo la dirección de los Maestros Basini y Cattani, ejecutaron diversos ejercicios gimnásticos. Como intermedio de la Academia, se distribuyeron premios á los que más se habían distinguido en el ejercicio de prueba del día anterior.

El local de la Palestra es con razón admirado por los entendidos, por sus justas proporciones, la conveniente distribución de colorido y la proporcionada iluminación eléctrica. Es obra gratuita del conocido artista D. Luis Dapporto.

Dos telegramas, al Papa y al Rey, obtuvieron las siguientes respuestas:

«Presidente Sociedad Gimnástica — Oratorio Salesiano — Faenza — *Santo Padre bendice Asociación y agradece homenajes presentados día inauguración local y Bandera.* — Card. MERRY DEL VAL.

El Rey contestaba de Pisa, donde se hallaba de vuelta de las grandes maniobras.

«Presidente Sociedad Gimnástica Recreatorio Salesiano — Faenza. — *Su Majestad agradece vivamente eficaz homenaje rendido por esa Sociedad, con los expresados y bien apreciados sentimientos y saludos.*»

MONDONIO (*Monferrato*). — El 29 de Octubre p. p., en el cementerio de Mondonio se procedió al

reconocimiento de los restos mortales de Domingo Savio. Intervinieron el Rvmo. Sr. Vicario General de Asti, el de la Cancillería Episcopal, el Párroco de la Catedral, el alcalde y párroco del pueblo, el Oficial de Sanidad y el Sac. Salesiano D. Esteban Trione, que representaba al P. Rúa. El cadáver se había sepultado el 10 de Marzo de 1847, y así, para conmemorar el 50º aniversario se le colocará en más honrosa sepultura. Con el fin de que nada perjudique la causa del piadoso alumno del Oratorio de Valdocco, si se debiera entablar, se había procurado que todo procediera con la mayor reserva; ¿pero quién puede contener una turba del pueblo en donde moran entre bendiciones los despojos del angélico joven?

D. Bosco mismo escribió su vida, que á juicio del Emmo. Card. Parocchi, vale un volumen, y en la cual se refleja límpida y fiel la fisonomía de Don Bosco, hecho tanto más admirable, cuanto expresa al vivo la imagen suave, el alma bella de un inocente.

ESPAÑA.

VIGO (*Parroquia del Sagrado Corazón*). Fiesta completa.

Tomamos del *Boletín Oficial del Obispado de Tuy*:

Todos los años se esfuerza esta novel y humilde parroquia, á que las fiestas que dedica á su Deífico Titular, revistan el mayor esplendor posible y en este año la realidad superó en mucho nuestras mejor concebidas esperanzas.

Todas las noches á contar desde el 1º de mes, al toque de oraciones, gran número de fieles nos reuníamos en torno á Jesús que teníamos expuesto. La Novena que empezó el día 23, sirvió no poco para encender más y más los ánimos de los adoradores, en el amor de Jesús y á que aumentara cada día más la concurrencia. Dábale grande realce la afinación, con que la música dirigida por el Sr. Sotelo, sabía cantar preciosos motetes y estrofas de ocasión; el ornato del altar con variados regueros de luz.

El encargado de dirigirnos la divina palabra durante el Triduo que precedió á la fiesta, fué el castizo y elocuente orador sagrado Maestro de Capilla de Orense D. Julián Ortiz, á quien escuchábamos con la mayor fruición y piedad tanto por la importancia de los argumentos tan acertados que supo escoger, como por la forma tan llana á la par que sublime con que los supo presentar á nuestra tosca inteligencia.

Había ya llegado para nosotros el tan ansiado primero de Julio, día fijado para nuestra gran

festividad. Durante la tarde y noche precedente, muchos fieles se habían lavado en las santas aguas de la Penitencia, y esto nos hacía esperar que la Sagrada Mesa se vería concurrida. Al despuntar el alba un repique general de campanas anunciaba algo de extraordinario. Llegada la hora de las cinco y media, se daba comienzo á la primera Misa para las personas ocupadas de las que un gran número recibieron el Divino Pan, para estar prontas á sus quehaceres; á la vez que otras se purificaban con la Santa Confesión.

á mí. La Misa solemne de las diez, fué una verdadera demostración de afecto á Jesús por la inusitada concurrencia de feligreses, que apiñados llenaban el Santo Recinto. Ofició de celebrante el M. I. Sr. ex-párroco de Guanajay (Cuba) D. Angel Pita, muy querido en esta localidad, quien antes de empezar el Santo Sacrificio, estrenó, poniendo de manifiesto á S. D. M., una artística y grande custodia, regalo de un piadoso feligrés. Ocupó la Sagrada Cátedra, el referido orador D. Julián Ortiz, quien pareció excederse á sí mismo.



Guayaquil - Alumnos internos del Colegio Salesiano.

A los acordes del armónium empezó la Misa de Comunión general, á las siete, que celebró el Sr. Director del Colegio Salesiano de S. Matías, durante la cual los alumnos internos del mismo, cantaron precisos motetes. Antes de distribuir el Pan Sacramentado, el Celebrante dirigió á los numerosos fieles una sentida plática preparatoria que fué escuchada con silencio sepulcral. Entre los comensales del *Divino ágape*, se hallaba un buen número de niños y niñas que por vez segunda se acercaban á tan augusto Sacramento (pues la primera la hicieron el segundo día del Triduo, festividad de San Pedro), quienes en unión de otro gran número de compañeros suyos que voluntariamente se les habían juntado para este acto, formarían, sin duda, más que nadie, las delicias del buen Jesús, que á continuo decía: «*Dejad que los niños se acerquen*

Mas lo que forma la nota culminante de esta fiesta, lo que dejará imperecedera memoria, lo que será siempre un gratisimo recuerdo, digno de escribirse en latras de oro, fué la brillantísima procesión de la tarde. Un *repiqueteo* general de campanas, el disparo de profusión de voladores y bombas, el hormiguero de gente que de todas partes afluían al Templo, eran indicio de que se acercaban las seis, hora designada para la función. Dióse principio á ésta poniendo de manifiesto á S. D. M. que era velado por celadoras del Apostolado y después de los cantos y ceremonias de costumbre, un nutrido coro de voces entonó el «*Altísimo Señor*» que fué continuado por los fieles alternando con la Estación. Terminado el Santo Rosario y la Novena en la forma solemne de los días anteriores, se organizó la procesión.

Presidían dicho acto el alcalde Sr. Senra y los concejales Sres. Otero, Ferrer, Gómez, Rodríguez y el Teniente ayudante del Regimiento de Murcia, colocados inmediatamente después de los ministros sagrados. Cerraba la procesión la Banda militar del indicado Regimiento que amenizaba esta función con escogidas marchas. Oportunamente varias señoritas del Barrio habían preparado un primoroso altar frente la casa del Sr. Alonso, término de esta parroquia, donde paró un poco la procesión y la Escolanía del Colegio Salesiano, cantó preciosos motetes, terminados los cuales, el señor Preste tomando la Sagrada Custodia, imparte la Santa Bendición al mar en medio del silencio y general recogimiento de los fieles que cayeron todos de rodillas y de una atronadora salva de bombas y morteretes; cuyo acto emocionó sobremanera á los circunstantes y fué repetido antes de entrar, desde las puertas de la Iglesia. Replegada la procesión en el Santo Recinto, en medio del mayor orden y devoción, después de colocada la Santa Custodia sobre un precioso templete, el Sr. Párroco con voz clara y penetrante leyó desde el púlpito el acto de consagración de la parroquia al Deífico Corazón de Jesús, cuyas palabras repetían con viva fe y entusiasmo la inmensa masa de fieles de que estaba repleta la Iglesia. Inmediatamente los cantores entonaron el *Tantum Ergo* y pocos momentos después, los allí reunidos, postrados de hinojos, recibíamos la Bendición con S. D. M. Hecha la reserva el Sr. Director del Apostolado impuso el Escapulario, la medalla y entregó el Diploma á las nuevas celadoras, mientras resonaba en las sagradas bóvedas el arrebatador himno «*Corazón Santo*», con lo cual se dió por terminada la función, retirándose la gente altamente impresionada y satisfecha del espectáculo encantador que acababan de presenciar y que tan gratisimo recuerdo deja en nuestros corazones.

Inauguración de una nueva Capilla en la Casa Salesiana de Vigo.

Ya desde el año pasado venía sintiéndose la necesidad en este Colegio de una Capilla más capaz que la que existía, por la concurrencia de niños al Oratorio festivo, y á Dios gracias, hemos podido inaugurar una más amplia en el piso bajo del nuevo brazo de edificio que se ha construido este año.

La inauguración se hizo el día 28, onomástico de nuestro Sr. Director. En la víspera fué bendecido el local y trasladado en procesión el Smo. Sacramento de la Capilla antigua á la nueva. El día de la fiesta se celebró la primera misa á las ocho, en la que comulgaron numerosos niños del Colegio.

Por la tarde, después de la bendición con S. D. M., se hizo una hermosa velada en honor de nuestro Sr. Director.

Así terminó la fiesta de ese día, que ha dejado muy grato recuerdo en nuestros corazones. Quiera el Señor que pronto la veamos llena completamente los días festivos de niños que acudan á nosotros á pasar los días de fiesta lejos de todo peligro para sus almas.

AMERICA

MOSQUERA (Colombia). — Una nueva capilla interna.

De una carta del R. P. César á nuestro venerado Superior General, tomamos los siguientes datos :

Dada la estrechez de la existente y la necesidad de ampliar el local, urgía una nueva morada al Huésped de nuestros altares. Los mismos novicios teniendo al frente un aspirante albañil, han convertido un antiguo granero, oscuro y mezquino, en artística capilla. El altar es muy hermoso y devoto y la decoración de las paredes y el cielo, nada dejan que desear.

El domingo, 2 de Setiembre, fué el escogido para inaugurarla. Hallábanse presentes nuestro venerado Inspector, el P. Aime, el Sr. Dr. Sierra, Vicario Foráneo de la vecina villa de Funza y el núcleo de los Cooperadores de la población, que nos han ayudado cuanto han podido. A las 3 de la tarde bajamos procesionalmente de la antigua capilla á la nueva, cantando las Letanias de los Santos; el Sr. Inspector la bendijo y bendijo también las tres bellísimas estatuas que dos eximios cooperadores españoles regalaron á nuestro buen P. Arato. En seguida, volvimos á la capilla y condujimos solemnemente bajo rico baldaquín el Smo. Sacramento á tomar posesión de su nueva morada.

Colocado ya en su trono, cantóse el *Te Deum*, el *Tantum ergo* y se impartió la Bendición con S. D. M. Acto seguido, el Sr. Inspector dirigió la palabra á los presentes, agradeciéndoles su apoyo, sus servicios, su cooperación, y ellos la escucharon con verdadera satisfacción, animándose más á seguir ayudándonos y proseguir adelante en la caridad y vida cristiana, propia de los Cooperadores salesianos.

A la mañana siguiente, se cantó una misa, con grande concurrencia, según la intención de los bienhechores de la obra. Ahora somos felices, tenemos á Jesús real y literalmente en medio de nosotros, puesto que podemos verlo desde las clases, refectorio y habitaciones. Ruegue, padre, para que podamos hacerle digna compañía.

BARRANQUILLA (Colombia). — Visita inspectoral. — Clausura del año escolar.

« Tanto los salesianos como los cooperadores hemos disfrutado de la satisfacción de tener por algunos días entre nosotros al Inspector de las casas salesianas de la República.

El R. P. Antonio Aime, dejando sus quehaceres de Bogotá, bajó á nuestras costas á traernos con su visita alegrías y consuelos, á alentar el ánimo de sus hijos para que sigan trabajando esforzados en la abundante mies que el Señor aquí les ha proporcionado, y á dejar en el alma de todos los que hemos frecuentado su trato, impresiones agradabilísimas, de esas que en la vida pocas veces se experimentan y que sólo suelen encontrarse en el seno de la amistad desinteresada, cuyos fundamentos están puestos en el amor divino. Con ocasión de esta visita, hemos podido conocer los frutos de los

esfuerzos y de las fatigas de los salesianos en esta Capital. A los pocos días de la llegada del Inspector, tuvieron lugar los exámenes públicos de los estudiantes externos del Instituto Salesiano. Asistieron á ellos entre otras distinguidas personas, el Director de Instrucción Pública y el Sr. Alcalde, quienes en vista del adelanto de los niños, tuvieron palabras de felicitación y aliento para el Director y los maestros. Satisfechos debieron quedar no sólo los niños que tan bien supieron manifestar al público su correspondencia á los desvelos de sus superiores, sino también y principalmente, sus padres al ver en el aprovechamiento de sus hijos, la corona de sus esfuerzos y la vela poderosa que, henchida por los vientos de la aplicación y de la constancia llevará la barca de sus tiernas vidas á la conquista de un porvenir lleno de venturas.

La premiación de los niños que por su puntualidad, aplicación, aprovechamiento ó buena conducta merecieron que se les entregara públicamente un diploma ó una medalla ó algún otro premio, tuvo lugar en la noche del 28 de octubre antes de dar principio á la función dramática-musical con que los salesianos y alumnos festejaron á su amado Inspector. Esta terminó cerca de las 11 de la noche, hora en que la concurrencia, que fué numerosísima se retiró, llevando un alto concepto de la Obra Salesiana, que sabe armonizar tan perfectamente la oración con el trabajo y la enseñanza de la virtud con el regocijo y la alegría.

El R. P. Aime antes de alejarse de Barranquilla nos hizo á los cooperadores una conferencia llena, como todo lo que dicen sus labios, de amor, de bondad y de pensamientos hermosos y halagadores acerca de la educación de la juventud y de la recompensa de los que de cualquier modo ayudan á levantarla; bendijo la parte del edificio que el R. P. Briata ha edificado y que con lo que aun falta por hacer, formará el grandioso plantel en donde vendrán á aprender la ciencia, la virtud y el trabajo los hijos del Pueblo, y luego volvió al interior de Colombia lleno de esperanzas en el porvenir de esta casa, dejando en todos los corazones la paz y el contento como opimos frutos de su permanencia entre nosotros y cuyo recuerdo será siempre gratísimo para todos los cooperadores de esta ciudad que por su adelanto y progreso ha merecido que se la llame «La Sultana del Magdalena». T. C.

QUITO (Ecuador). — **Premios** — De la relación que hace el D. Bosco, tomamos algunas líneas y compendiamos lo restante.

«Qué hermoso espectáculo presentaba el 5 de Agosto el colegio de la Tola! Bajo un mismo techo se hallaban congregados los Ministros del Altar, los Cooperadores y Cooperadoras, los padres de familia y sus hijos, los Salesianos y sus alumnos; todos penetrados de los mismos sentimientos y con el mismo fin. — Los Ministros del Señor para ver los admirables efectos que produce la educación religiosa en el corazón del niño; los beneméritos Cooperadores para recoger los frutos de su constante caridad y cristiana cooperación; los padres y madres de familia para cerciorarse del adelanto de sus

hijos y cosechar el producto de tantas fatigas y privaciones; los superiores del plantel y el respetable cuerpo de profesores en unión de los maestros de los talleres, para presentar, no por ostentación, los nunca engañadores resultados de sus sacrificios, prolijidad y perenne entusiasmo en la enseñanza; los alumnos para mostrar y patentizar á las claras que han sabido, como abejas, labrar delicioso panal en los pechos, chupando de las flores de la educación religiosa la miel de la virtud y del trabajo, y la cera de la docilidad y buenas costumbres; con esta cera cambiada en blanquíssimos cirios, alumbrarán, sin extinguirse, el hogar paterno y muy en breve á toda la sociedad.

«Se dió comienzo con el Himno Nacional, cantado por los alumnos quienes, con sus argentinas voces y el entusiasmo febril con que lo modulaban, tocaron en las fibras del corazón ecuatoriano, al recordar que la libertad legada por nuestros ilustres próceres de la Independencia, casi ya no la conocemos. Estrepitosos aplausos resonaron en el salón al terminarse el Himno patrio.

«El Superior del Colegio, el M. R. P. Guido Rocca, antes de proceder á nombrar la lista de los alumnos premiados, en breves y sucintas frases, presentó el trabajo, adelanto y mejoras obrados en el curso del año escolar, en lo que respecta á los talleres y á los estudios; y alentó á los cooperadores á continuar siendo generosos y caritativos. Presentó ya aptos á entrar en el mundo, á cuatro jóvenes del IV Curso Técnico Comercial. La banda amenizó el acto. Se puso en escena el *Tomás Moro*.

Al final, se levantó el Rev. Sr. Alvarez Arzeta, y pronunció, como él sabe hacerlo, el elogio de la Obra Salesiana.»

GUAYAQUIL (Ecuador). — Con el título «Una fiesta simpática, publica «El Ecuatoriano» una relación, de que tomamos las siguientes líneas:

Bien podríamos llamar un triunfo de María, la fiesta que celebraron antes de ayer los hijos de Don Bosco con sus alumnos é innumerables devotos de la Virgen Auxiliadora. La iglesia de la Merced, las calles más frecuentadas de la ciudad, fueron teatro de este triunfo.

La estatua que bendijo el Rmo. Sr. Vicario, es una joya del arte cristiano, que habla al alma, al corazón y á la conciencia, á la par que enaltece la potencia plástica del cincel.

La Misa, composición del incomparable Perosi, ejecutada por los niños del Asilo «Santistevan» con el auxilio de algunos maestros de arco, brindó al público una audición de las más clásicas y gustosas: ejecución netamente litúrgica, según el decreto de Pío X, severamente artística; una de esas producciones del genio católico, que elevan el alma á las esferas de lo bello y santo, la convierten y purifican sin esfuerzo, deleitándola.

El sermón fué un himno á la verdad, al arte y á la libertad cristiana.

Seis cuadras midió la procesión de la tarde, no obstante que constaba de filas irregularmente espesas y que coincidía con la patriótica fiesta, que á corto trecho celebraban nuestros bravos bomberos.

María Auxiliadora paseó la capital del Guayas entre cantos y flores, tomando posesión de esta perla del Pacífico, que ya le pertenece. Más que una procesión, fué aquello una explosión espontánea de la fe de nuestro pueblo, de todas las edades, sexos y condiciones. Una nota simpática la dieron los 60 niños que llevaban el carro de la Virgen.

¡Alegres y virtuosos chicos! no querían desaprovechar la ocasión de llevar la imagen de aquella que á todos lleva en su corazón de madre.

En Santo Domingo, después de una fervorosa plática del R.mo Sr. Vicario, el compacto pueblo que llenaba el templo, se agolpó en la plazuela y rompió en «Vivas» á la Virgen, á Jesucristo, al Papa.

BUENOS-AIRES — Los Salesianos en el Santuario de Luján. — (Tomado de la *Perla del Plata* del 28 de Octubre del 1906):

Alentados y contentos porque visitaban á su cariñosa Madre y despreciando las molestias que causarles pudiera el estado inseguro de la atmósfera, llegaron á este bendito Santuario el p.pdo. jueves, dos mil niños que en los diversos Colegios establecidos por los RR. PP. Salesianos reciben una esmerada educación cristiana y se preparan para ser miembros útiles á la sociedad. Los dirigían sus profesores y presidiales el Rvdo. P. Vespigniani, Superior en esta República, quienes en alas de la fe y de la caridad traen á Luján todos estos corazones juveniles para consagrarlos á la Virgen Purísima y afirmarlos más y más en el amor y veneración á tan dulce Madre.

Los Salesianos caminan de triunfo en triunfo y esta peregrinación de sus colegios al Trono augusto de María de Luján, alcanza colosales proporciones porque representa la protesta enérgica de la niñez piadosa, feliz, dichosa, suavemente dirigida, contra las tenebrosas maquinaciones del error que á todo trance quiere inculcar en ella tendencias funestas y encaminarlas por extraviados senderos.

Todos los proyectos de la revolución, todos sus planes siniestros se estrellan contra este admirable plan que reina en las instituciones católicas. ¡Ilusos del error! hubiera querido penetrar hasta lo último de vuestro sér, para conocer vuestras impresiones al presenciar el inenarrable espectáculo que ofrecían dos mil niños reverentemente prostrados en las naves de este grandioso Santuario de Luján, con sus frentes inclinadas ante el Dios infinitamente bueno, cruzadas sus manos delicadas en humilde actitud, silenciosos, modestos, demostrando con una dignidad sublime su fervor religioso. Quisiera que en esta época de grandes ceguedades, de pasiones y de trastornos, los satélites del error, hubieran contemplado este cuadro acabado, del que no alcanzo á presentar un ligerísimo bosquejo. Del exceso del mal nace un bien mayor y entre los bienes que la Providencia nos depara, ocupan honroso lugar estos niños salesianos, á quienes podemos llamar sin reserva *colosos de la fé*, porque en sus tiernas almas vive ésta firme é inquebrantable.

Vedlos recibir la Hostia purísima y en sus rostros aún velados por las sombras de la inocencia,

encontraréis reflejos de las intensas emociones que experimentan y en su continente respetuoso, elocuente prueba de la gratitud que sienten al recibir en sus corazones el cuerpo sacratísimo de Jesucristo. Niños, comprenden la magnitud del beneficio que Dios les dispensa y lo agradecen conmovidos y sumisos. ¡Ah! la Santísima Virgen de Luján los mira complacida con infinita ternura y recibe estos homenajes con los brazos extendidos, para elevarlos con fervientes ruegos hasta el Trono de su divino Hijo Jesús.

Siete son los colegios salesianos que han atravesado las calles de Luján, llevando al frente la majestuosa bandera Papal custodiada por otras dos hermosísimas banderas argentinas. Tres bandas de música, pertenecientes al Colegio Pío IX, León XIII ó Huerfanitos de Don Bosco y Sagrada Familia (Bernal) formadas por alumnos, figuraban en la soberbia procesión que marchaba guardando un orden admirable, tanto á la llegada como al regreso.

Termina la santa misa, los oratorios suben al bendito Camarín, donde cada niño formula una promesa, hace un voto, dirige una súplica, eleva un ruego á la celestial María. Después de ser verdaderos adoradores de Dios, veneran á su Madre Santísima. ¡Qué bellissimo acto de piedad! Grandes virtudes se necesitan para remediar los males sociales más violentos cada día, y he ahí la labor de los salesianos que no permanecen inactivos ante el peligro, si que por el contrario por un generoso esfuerzo tienden á reconquistar el espíritu cristiano, para de este modo, salvar á todos.

A las 11 todo es belleza, todo es vida en los grandes y amplios salones del «Descanso de Peregrinos» donde dos mil niños toman la delicada merienda, en alegre bullicio, sin que se oigan notas discordantes, ni desórdenes, imposibles en esa pléyade de jóvenes para quienes la obediencia es una ley que cumplen sin violencias, sin el menor desagrado. Cierto es que la obediencia ha ido penetrando en sus corazones al calor del afecto y en esa forma ofrecida, acéptase como deber ineludible, sin molestias, sin recelos.

Entre doce y una, el gran patio del «Descanso de Peregrinos» ofrece un aspecto encantador. Las bandas de música ejecutan trozos de los más inspirados maestros y los niños se entretienen en diversos juegos y corren, ríen y saltan, demostrando esa satisfacción íntima de quien se siente feliz. El sol aparece breves momentos como para disipar los temores de lluvia y vuelve á ocultarse para no ofender con sus poderosos rayos á esa piadosa juventud, esperanza de la patria y plantel de grandes virtudes.

Oyese un toque de corneta y los oratorios ocupan los puestos designados, mientras el señor Moreau, acreditado fotógrafo, toma posiciones para obtener un excelente cliché, que recuerde á los niños los encantos de este día. Y el señor Moreau obtuvo dos preciosas vistas de conjunto, venciendo todas las dificultades que se le presentaban.

No cabe figurarse las pruebas de filial cariño que brindaban los niños á su R. P. Superior cuando apa-

reció en el gran patio. Todos á porfía se apresuraban á besar la mano del dignísimo P. Vespignani, que para cada uno tenía una frase de cariño, de bondad, de afecto.

Una hora ha transcurrido y como se acerca el momento de la partida fijada para las tres, los oratorios se dirigen al Santuario y ocupan las amplias naves, el crucero, entonando cánticos á la Virgen : « Ave, Ave, Ave Maria » repiten dos mil voces y sus ecos resuenan en el augusto templo como armonías bellísimas que enternecen al corazón de nuestra Madre de Luján.

tecillas que inclina el vendabal y las destroza si el jardinero encargado de cuidarlas no las presta suficiente apoyo para que crezcan lozanas y esbeltas.

Cuando termina el P. Boneti, el R. P. Vespignani, da lectura del telegrama que le ha dirigido el Excmo Sr. Arzobispo, contestando al que elevaron al virtuoso Metropolitano á su llegada á Luján y que está concebido en los siguientes términos :

« Celebro la peregrinación de los dos mil niños de D. Bosco y los bendigo afectuosamente. — ✠ Mariano Antonio, Arzobispo de Bs. As. »

Trozos selectos de música religiosa y que ofre-



Guayaquil - Procesión de María Auxiliadora.

Son las dos y al repique de las campanas comienza el Rosario que todos rezan de rodillas. Dos mil niños, en cuyos semblantes se refleja la satisfacción más viva, oran con ardiente fe. Es la plegaria por excelencia, la de la niñez piadosa rodeada por el perfume de la inocencia. Y María la recibe con sonrisas celestiales y la bendice con ternura maternal.

Ocupa la sagrada cátedra el R. P. Valentín Boneti, director del Colegio Pío IX ó Artes y Oficios y empieza su conmovedora plática diciendo á los niños : « los ángeles se alegran y también se alegran los hombres al contemplar este espectáculo bellísimo. » En el curso de su sentida oración exhortó á los jóvenes salesianos se cobijaran bajo el manto purísimo de María para perseverar en la virtud á fin de no verse expuestos á ser trinchados por el huracán de las pasiones, como sucede con esas plan-

cian grandes dificultades, cantó un coro formado por crecido número de alumnos acompañados del órgano del Camarín, mientras se revestía el R. P. Superior para impartir la bendición con el Santísimo Sacramento, solemnísimo acto, lleno de la más severa majestad.

Todos los niños de rodillas, con las manos cruzadas, en actitud grave, en silencio respetuoso, postradas las frentes, adorando á su Dios, así recibieron la bendición del Santísimo los alumnos salesianos.

No abandonaron los piadosos jóvenes el Santuario donde tan puras y gratas emociones habían experimentado sus corazones, hasta que cesó el órgano de preludiar el *Adiós, Reina del cielo*, sentidísima despedida á María, escrita por un P. Salesiano.

Como valientes que hacen profesión pública de

una fe inquebrantable, que siempre triunfa, han comenzado el camino de la vida estos peregrinos á quienes felicitamos calurosamente y tenemos la seguridad de verlos siempre practicando las virtudes cristianas, para ser modelo de buenos hijos ahora y de buenos católicos y ciudadanos en lo porvenir.

Además del telegrama al Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, dirigieron otros dos; uno al Ilmo. Sr. Obispo de La Plata y otro á la señora Enriqueta Alais de Vipot, presidenta del comité de Cooperadores salesianos, saludando en ella á las beneméritas socias y manifestando que en el Santuario de la Santísima Virgen, reunidos dos mil niños, imploraban las bendiciones del cielo sus personas y familias.

CONCEPCIÓN (Chile). — « La Unión Constitucional » en su número del 22 de Octubre del año pasado publica un brillantísimo reporte de la Gran Asamblea del 21 en la Casa Salesiana; siéndonos imposible reproducirlo todo, presentamos un resumen á nuestros lectores.

Pocas veces ha tenido lugar en Concepción una fiesta social más concurrida y más espléndida.

Presidida por dos Obispos, el diocesano y el de San Carlos de Ancud, la asamblea congregó á cuanto de más distinguido y más valioso tiene la sociedad penquista.

El extenso patio del Colegio Salesiano, florecido de guirnalda y festoneado de banderas, desbordaba de elegancia, de distinción y de hermosura... La nota clara de los vestidos de la estación daba á aquel conjunto pintoresco un aire primaveral.

En un extremo, bajo un baldaquino rojo, las venerables figuras de los Ilmos. señores Izquierdo y Jara, á cuyo alrededor tomaban asiento varios Ministros de la Ilma. Corte, jefes militares y miembros caracterizados del clero, atraían las miradas de toda la concurrencia.

La banda del Instituto y un admirable coro de niñas llenaban el ambiente de armonías. La Señorita Emma Wachter y la Sra. Sava Riesco arancan aplausos entusiastas con sus delicadas modulaciones. La Sta. Genoveva Romero, declama admirablemente las décimas de Velarde: « Ante un Crucifijo », y Fernando Servano las redondillas « A la Caridad ». Los niños ejecutan el coro de los Doctores « El Rey que rabió ». Luego se avanza en el proscenio la esbelta figura del Sr. Jara, y una sacudida nerviosa pasa por todos los corazones.

Las primeras palabras del Ilmo. señor Jara resuenan vibrantes en medio de un silencio religioso. — « ¡ Bendito sea Dios que no ha hecho eternas las sombras de la noche, ni las tinieblas del dolor ! » — y con dantescas pinceladas empieza á describir los horrores de la catástrofe del 16 de Agosto que sepultó entre hacinamientos de ruinas la ciudad amada de su corazón, que cuando su espíritu se se sentía ya decaer después de las fuertes y no interrumpidas emociones, al llegar á Concepción da gracias á Dios porque le proporciona consuelos capaces de confortar su atribulada alma de Obispo: encuentra abierta la Casa Salesiana y ve ocupada dignamente por un amigo querido, la Sede episcopal que dejara vacante el Ilmo. señor Labarca.

Concluido este exordio, comenzó el Ilmo. señor Jara á diseñar la obra de los Salesianos en nuestro país. Recordó conmovido sus entrevistas con Don Bosco, quien le nombró Director General de los Cooperadores en Chile... Hay un momento en que todas las respiraciones se reprimen, en que todas las pupilas se humedecen. El orador se ha preguntado quién dió fuerzas, quién confortó á Don Bosco, para emprender y llevar á cabo una obra tan trascendental en el mundo. Y antes de responder á esta interrogación, define, más con el corazón que con los labios, lo que es una madre....

Cuando termina la Conferencia, el nombre de Don Bosco, — « que como el sol se eleva en el horizonte moderno para dar luz y vivificar al mundo » — y el nombre de sus hijos flotan en el ambiente saturado de admiración y de entusiasmo. La obra salesiana en Chile, con toda su virtud social, con todo su significado en favor de la Iglesia y de la Patria, se impone á las inteligencias y á los corazones. Parece que se palpa el deseo de cooperar á esta obra, y que en todos los labios hay una palabra de bendición para la insigne benefactora de la Casa de Concepción, la distinguida matrona doña María Urrejola de Unzueta, para el infatigable obrero salesiano, el Pbro. Luis Héctor Salaverry y para el actual Director de esa Casa, callado apóstol del bien, que con sólo cinco hermanos suyos y una docena de coadjutores, atiende á una Escuela-Taller, una escuela gratuita, un curso comercial, el Externado del Seminario y la edición de varias revistas y hojas de propaganda católica.

El Ilmo. señor Jara permanece en el proscenio. Dice que va á cumplir un honroso encargo del Presidente de la República y del Ministro de Relaciones Exteriores: va á hacer entrega al Obispo de Concepción en nombre del Gobierno, de la medalla de oro que el Congreso Nacional acordó conceder al Gobernador Eclesiástico de Valparaíso por su abnegada actitud durante los días en que la viruela asoló aquella ciudad.

El elogio que el Ilmo. señor Jara hace de su hermano en el Episcopado es magnífico. — « El Ilmo. señor Izquierdo, dice, reúne como Obispo en su persona la firmeza inquebrantable de Salas, la humildad profunda de Blaistts y el infatigable espíritu de trabajo de Labarca » — Y concluyó: « No vengo, Ilmo. Sr. y querido hermano, á entregaros esta recompensa en nombre de la Iglesia: ella guarda sus recompensas para el cielo: — vengo en nombre de la Patria, de la Patria que es madre y sabe agradecer y premiar las acciones de sus buenos hijos. Recibid esta medalla, que es de oro, como es oro la caridad que depositastéis en el corazón de tantos desgraciados ».

Cuando el Ilmo. señor Jara bajó del proscenio y puso en manos del Ilmo. señor Izquierdo la medalla de oro, ambos Obispos se abrazaron estrechamente.

Aquel hermoso espectáculo era un símbolo de la unión inquebrantable del Episcopado en la caridad de Jesucristo!

El Ilmo. señor Izquierdo tomó en seguida la palabra, agradeció la visita del Obispo de Ancud

y encareció la labor realizada por los salesianos. Fué aquella una improvisación inimitable. Pocas veces el Iltmo. Sr. Izquierdo habrá estado tan elocuente y tan feliz.

Plenamente satisfecha del Acto, la distinguida concurrencia se retiraba, minutos antes de las seis y media.

NECROLOGIA

El Dr. D. Antonio J. Valdivieso.

Dotado de raras prendas, su muerte ha causado honda pena en todos los círculos sociales de Cuenca y Cañar (Ecuador) y enlutado muchos hogares. Como hombre privado y público supo captarse las simpatías y el respeto aun de sus mismos adversarios. Desempeñó varias veces el cargo de Gobernador del Anzuay, y lo desempeñó como guardián solícito de las garantías de sus conciudadanos. Asistió á varios Congresos, como Representante por el Anzuay, y se mostró amador de su pueblo.

Su renta de gobernador y sus dietas y viáticos de diputado, sirvieron sólo para las obras públicas de su provincia. La nota distintiva de este señor fué la caridad; él alivió muchas necesidades, enjugó muchas lágrimas y amparó á muchas viudas y huérfanos.

En su testamento ha legado casi todos sus bienes á las casas de beneficencia.

El señor doctor Valdivieso trabajó toda su vida y ejerció la caridad sin ruido ni ostentación; esto es, practicó una de las más edificantes formas del amor al prójimo.

Fué, pues, del número de los escogidos que miran las riquezas como elemento para hacer el bien, y distribuyen sus haberes entre los menesterosos, atrayéndose las bendiciones del Altísimo que jamás deja sin recompensa ni la gota de agua que damos por su amor.

No hace muchos meses que festejó con pompa inusitada el centenario de su venerable madre, la señora Teresa García, viuda de Valdivieso, á quien conservaba como preciada reliquia de su corazón. La madre centenaria ha cerrado los ojos del hijo, que, cual árbol robusto, daba asilo á su cansada ancianidad.

Los Salesianos, para quienes el Dr. Valdivieso fué siempre vivo representante de la divina Providencia, lloran su pérdida, y graban en su corazón, con las letras de oro de la gratitud, el venerado nombre del gran Cooperador.



Sr. D. Elías P. Pellet.

(Barranquilla - Colombia).

A consecuencia de una afección cardíaca, el 30 de Octubre en Barranquilla, entregó su bella alma al Criador D. Elías P. Pellet á los 35 años de edad. Pocas veces se habrá visto un luto tan unánime y sentido como en la muerte de este inmejorable cooperador salesiano.

D. Elías por su carácter apacible no menos que por su buen corazón, no tenía un solo enemigo, antes todo el mundo se preciaba de ser amigo suyo, al paso que muchos lo reconocían por bienhechor. A fuer de católico convencido, practicante y entusiasta, se confesaba cada ocho días, comulgaba con frecuencia y todos los días asistía á la Sta. Misa y al rezo de Smo. Rosario en la iglesia de su parroquia. Era sostenedor decidido del clero en general y de las comunidades religiosas en particular. Con los salesianos, desde que los conoció, fué siempre generosísimo poniendo su imprenta á disposición de ellos para cualquier trabajo tipográfico.

Por una coincidencia dolorosísima, D. Elías murió pocas horas después de nacido su primogénito. Los funerales con misa de cuerpo presente se celebraron con toda la pompa posible en la iglesia parroquial de los salesianos. Al entierro concurrió un gentío inmenso formado de todas las clases sociales. Hicieron también acto de presencia las autoridades de esta capital.

Barranquilla ha perdido en D. Elías á uno de sus más dignos y virtuosos hijos. Quiera Dios dar paz eterna al alma del malogrado finado y resignación cristiana á su joven esposa.

D. José M. Tinoco.

Otra pérdida han sufrido los Salesianos del Ecuador en la persona de este virtuoso caballero. Lleno de ardiente caridad, siempre distinguió y favoreció á los Salesianos é Hijas de Maria Auxiliadora. Honestísimo en sus costumbres, fué padre de numerosa familia que hoy llora su pérdida y echa menos su sombra veneranda. Jamás pobre alguno lloró á sus puertas en vano y casi todos los templos de Cuenca recibieron de él limosnas cuantiosas. Prueba y premio de su moralidad fué la longevidad alcanzada: murió á los 81 años, en brazos del Padre Salesiano D. Luis Colombo, Director de la casa de Cuenca.

Cooperadores Salesianos difuntos.

- Sra. Da. Filomena Rico — *Funza* (Colombia)
- Sr. D. Pablo Castañeda — *Mosquera* »
- » Carmen Sedeño — *Rocafruerie* (Ecuador).
- » » Eduarda Alcívar » »
- Sr. D. Luis Hernández — *S. Cristobal* (Guatemala).
- » » Hipólito Méndez » »
- Sra. D.a Felicitá V. de Ferraro — *Asunción* (Paraguay).
- » » Juana Aspezteguía » »

R. I. P.

Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna

(Continuación)

Entre tanto le llegaba una fausta nueva. Los socorros de personal con tantas instancias solicitados y con febril ansia esperados, iban á llegar al Nuevo Mundo en los comienzos de 1885. En efecto, el primer día de Febrero un lucido escuadrón de misioneros salesianos salió del santuario de María Auxiliadora, bendecido y alentado por el cardenal Alimonda, Arzobispo de Turín. Acaudillábala y guíábala Mons. Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia, consagrado obispo el 7 de Diciembre de 1884. La vuelta de este denodado hijo de Don Bosco á las regiones de América, sus raras prendas de inteligencia y de corazón, y más que todo el carácter episcopal con que había sido investido, debían dar poderoso impulso á todas las misiones del Nuevo Continente, y contribuir con particular eficacia á su medra y desarrollo. Inmensa era, pues, la expectación de los Salesianos de América y de todos los amigos y bienhechores de la Congregación.

El Ilmo. Sr. Cagliero tomó puerto en la capital del Uruguay el 13 de Marzo. Triunfal resultó en verdad el recibimiento que dispusieron para el primer Obispo Salesiano en el Colegio Pio IX, de cuya fundación él podía llamarse *magna pars*, y que á la sazón contaba ciento quince alumnos. Después de haber llevado el bálsamo del consuelo á todos sus queridos hermanos, después de haber encendido en santo entusiasmo los corazones de los niños de aquel colegio, ansiosas esperanzas de la Iglesia y de la sociedad, el Ilmo. Sr. Cagliero acompañado del Padre Lasagna visitó también las Casas de Salesianos é Hijas de María Auxiliadora diseminadas por la República Oriental del Uruguay, maravillándose de que apenas en siete años se hubiera logrado tan notable adelanto.

El Inspector P. Lasagna se sintió inundado de indecible alegría con la visita del novel Obispo, y el 23 de Abril así daba gracias á D. Bosco: « Le agradecemos de todas veras el habernos enviado al Ilmo. Sr. Cagliero: fué una verdadera providencia para todos nosotros. Yo especialmente me sentí aligerado de un peso enorme. En el Ilmo. Sr. Cagliero me pareció ver á D. Bosco mismo, y esto me llenó de inmenso júbilo y conmoción. Gracias, veneradísimo Padre, mil gracias por tan preciosísimo regalo. »

En la misma carta, derramando su corazón en el de D. Bosco, así le narraba las angustias que acibaraban su ánimo, y de las que tanto le había consolado la llegada del Vicario Apostólico de la Patagonia: « Con tanta afluencia de alumnos se nos fué la mano en los gastos, y éstos nos cargaron de enormes deudas. ¿Qué quiere? La confianza en la Virgen nos empujó á echar el resto para preparar un local suficiente á tantos pobres niños que venían

á llamar á nuestras puertas pidiéndonos el pan del entendimiento y la vida del alma.

« Pero no es este el sólo inconveniente. El mayor es que, después de haber admitido á tantos alumnos sin dejar las otras tareas de las misiones, nos contamos y nos encontramos muy inferiores en número y en fuerzas á los compromisos contraídos.

« Bien es verdad que el Ilmo. Sr. Juan Cagliero se privó de la mitad de su personal para ayudarnos, pero los ocho individuos que recibimos, distribuidos al punto entre tantas casas de la Inspectoría, desaparecieron como el humo. Fueron como el rocío caído del cielo en un terreno árido y reseco. Todos los hermanos de esta Inspectoría suplican á su paternal corazón que continúe acudiéndonos con los auxilios indispensables para sostener tantas obras buenas y extenderlas conforme á las necesidades. » Así desahogaba su corazón.

Y no debemos callar otro motivo que hacía para el P. Lasagna tan preciosa y confortante la visita de un Superior como lo era Mons. Cagliero. En la República Oriental estaban muy cercanas las elecciones; por lo tanto se hablaba de descontentos, de facciones que se estaban apercibiendo para una rebelión á mano armada.... El que conozca las vicisitudes de las jóvenes repúblicas de América, el que haya leído los trastornos á que á veces han dado ocasión las elecciones de los Presidentes, podrá juzgar si eran ó no fundados los recelos del P. Lasagna. ¡Qué consuelo, pues, para él tener junto á sí, en tan apurado trance á quien asumiera toda responsabilidad, á quien le sostuviera con sus consejos y le consolara en todo evento!

Una de las principales consolaciones que le llevó el Ilmo. Sr. Cagliero fué la noticia de que el buen Padre D. Bosco remitía enteramente á la prudencia del mismo Ilmo. Sr. la decisión de fundar ó no la nueva casa de San Pablo. El celoso y advertido Prelado, después de maduras reflexiones y de haber invocado las lumbres del Espíritu Santo, fué de parecer que sin tardanza se pusiese mano en la nueva obra la cual, según todo lo hacía esperar, contribuiría mucho á la gloria de Dios y á la salvación de las almas. Entre los demás proyectos, tratábase de fundar allí un instituto puesto en modo especial bajo la protección del Sacratísimo Corazón de Jesús, y un templo dedicado en su honor: el resultado no era dudoso.

No es para dicho el júbilo del P. Lasagna al ver así á sus hermanos elegidos por instrumentos para propagar y mantener viva la más hermosa, la más dulce, la más útil de las devociones que hayan florecido en el jardín de la Iglesia católica. No le cabía duda de que aquel santuario había de ser en tiempo no lejano, como el de Roma, el hogar en que todos

los misioneros fuesen á inflamarse en fervor y caridad para con Dios y para con el prójimo.

Para Director de la nueva casa, que debía intitularse *Liceo del Sagrado Corazón*, propuso el P. Lasagna á un hermano á quien por haberlo conocido desde niño y modelado en la piedad y el saber durante su profesorado en el colegio de Lanzo, estimaba sobre todos los otros, es decir, al sacerdote D. Lorenzo Giordano. Este, después de recibir la bendición del Ilmo. Sr. Cagliero y del Padre Lasagna, zarpó el 15 de Mayo de Montevideo con dos hermanos, y después de cinco días de navegación desfavorable llegó, primero á Nichteroy, y luego, el 1.º de mayo de 1885, á la capital del Estado de S. Pablo.

Los comienzos del nuevo instituto salesiano, como los de los otros destinados á producir grande bien, fueron humildes y laboriosos. Allí también amortiguándose el entusiasmo que había excitado el P. Lasagna con sus dos visitas precedentes, vino á faltar el dinero para concluir la construcción; mas cuando llegaron los salesianos, no hallaron siquiera una casucha en que alojarse para atender la iglesia. En efecto, el P. Giordano hubo de hospedarse en el hospital de la ciudad y de los colonos italianos donde por lo demás halló su celo un vastísimo campo que cultivar por algunos meses: los otros fueron caritativamente albergados por el capellán de las buenas religiosas de Ntra. Sra. de la Luz y en otras partes. Empero en el entretanto no quedaron inactivos; además de trabajar en la iglesia del Sagrado Corazón y en el hospital, visitaron algunas colonias de inmigrantes italianos, instruyendo á los niños en la doctrina cristiana, anunciando la divina palabra, y administrando los Santos Sacramentos, con harto provecho de las almas, sobre todo en la colonia de Santa Ana que el P. Lasagna había visitado en su primer viaje á S. Pablo. Pero, tardándoles mil años el entregarse á la obra principal á que habían ido, el Director suplicó al P. Lasagna que se trasladase á aquel punto; y él acudió, y con aquella palabra fogosa que sabía conmover los corazones, abrir las bolsas y triunfar de todas las dificultades, logró reanimar los trabajos y dar cima al edificio.

CAPITULO XXVIII.

La dirección de las almas — Se hace todo á todos — En las visitas inspectoriales — Confianza y candor — Ejemplar moderación — Su secreto — Longanimidad y firmeza — Poder de su palabra — Una grande red de amigos — Multiplicación personal — Entre los hijos del pueblo — Un cardo silvestre en el rostro — El colegio predilecto — Casa de probación para doncellas en el Uruguay — El jubileo de 1886 en Paysandú.

En los frecuentes y largos viajes al través de la República Oriental y del vastísimo Imperio del Brasil, nuestro infatigable misionero no se contentaba con empezar las obras, y, por decirlo así, prender el fuego, sino que se empeñaba en sostener aquellas obras y en mantener encendida la hoguera. Su continuo viajar no le impedía entrar en los por-

menores de la dirección de los institutos y de las almas que estaban á su cuidado. Los Salesianos y las Hermanas de María Auxiliadora que de él dependían nos narran cuán asiduo y diligente era en su gobierno. Después de haber fundado un instituto el P. Lasagna continuaba socoriéndole con personal y aun con medios pecuniarios cuando se presentaba la oportunidad. Los Superiores sabían que tenían en él, no sólo un superior avisado y celoso, sino también un padre ternísimo, un afectuoso hermano. Sus cartas eran de gran consuelo para los Directores y toda la comunidad. Pero sobre todo con sus visitas era con lo que hacía gran bien espiritual y temporal.

Al aparecer él en una casa, á las primeras palabras que dirigía á los hermanos, parecía refluir en el instituto una nueva vida. Innumerables eran los que le querían confiar las penas de su conciencia; así es que pasaba largas horas en el confesionario dispensando, junto con la gracia sacramental, los tesoros de sus sabias enseñanzas y consejos. Su visita era ocasión de que todos retemplaran el espíritu, y aunque no se celebrase ninguna fiesta particular, el Director estaba seguro de ver á todos sus alumnos acercarse á los Santos Sacramentos.

Durante su estadía en una casa solía sugerir al Director que ordenara á los hermanos y colegiales el ejercicio de la buena muerte al que daba grande importancia, conforme al ejemplo y enseñanzas de nuestro buen Padre Don Bosco. ¡Y cómo edificaba el verle á él por todo el resto del día en íntimos coloquios con los hermanos, los cuales con filial confianza y con candor de niños derramaban en su paternal corazón sus cuitas, contándole sus debilidades, la dificultades con tropezaban, los esfuerzos que hacían y las victorias que alcanzaban en la lucha contra el demonio y contra las pasiones! Aquella dulzura y paciencia de que se había revestido después de indecibles combates contra su natural irascible é inflamable descendía al corazón de todos como bálsamo restaurador que sanaba cualesquiera llagas, edulzaba cualquier sufrimiento y hacía reflorar la paz en las almas. Asimismo con su iluminada prudencia ponía coto á cualquier inconveniente y abuso. Sin embargo en este delicadísimo oficio no eran todas rosas las que recogía. Sus subalternos, aunque animados de celo y de la mayor buena voluntad, no dejaban con esto de ser pobres hijos de Adán, débiles é imperfectos. ¿Y quién ignora que hasta entre las más lozanas flores que embalsaman el jardín de la religión se arraiga y medra la rastrera grama? Un día tuvo que reprimir con denuedo á un individuo que en su ordinario tenor de vida parecía tomar muy poco á pechos sus más sagrados deberes. No queriendo aquel pobrecillo reconocer sus yerros y porfiando en excusarse, pareció que el P. Lasagna estaba en un tris de perder su acostumbrada calma porque se le notaba el rostro algo demudado: ello es que la conversación se acaloró un tanto por ambas partes. En aquel momento llaman á la puerta, y sin aguardar permiso, entra uno de los más insignes bienhechores, que por su bondad para con los Salesianos era considerado como de familia. El semblante del

P. Lasagna volvió á cobrar inmediatamente su calma y jovialidad habituales de suerte que el caballero no cayó en la cuenta de la reyerta. Antes, el P. Lasagna haciendo caer de propósito la conversación sobre aquel á quien no había podido menos de reprender con energía, se dió tal maña en loar su ciencia, los servicios que había prestado á la Pía Sociedad Salesiana, su buena voluntad y otras dotes suyas peregrinas, que el pobrecillo, todo confuso, apenas se retiró aquel señor, se arrojó á los pies del Padre, arrepentido de haberle dado aquel mal rato y de no haber acogido debidamente sus caritativos consejos. El único testigo de este lance, que fué el reprendido, lo contó á algunos de sus amigos y así llegó á nuestro conocimiento.

Todos se hacían lenguas de la facilidad con que olvidaba las faltas en que incurrieran los hermanos y la cordialidad con que hablaba á los mismos á quienes acababa de reprender severamente. Este era su secreto para granjearse el corazón de los hermanos y subalternos, y lo había aprendido en la escuela de Don Bosco. Como su venerable maestro, sabía hermanar una gran firmeza con una longanimidad no menos señalada, siempre que se trataba de impedir males y extirpar abusos y resabios.

Pero si el que estas líneas escribe ha conseguido dar una pálida idea del bien moral que solían producir en los individuos las visitas del L. Lasagna, no es para dicho el movimiento y entusiasmo que suscitaba en los hermanos y alumnos, en los Cooperadores y en cuantos le trataban, con su palabra viva y fogosa. Una conferencia privada, un sermón suyo en una iglesia pública, bastaban para que como niebla se desvaneciesen las dificultades, desapareciesen los obstáculos, y las voluntades se reanimasen con nueva energía. Varias de sus empresas fueron decididas en un momento, y tuvieron principio después de uno de aquellos discursos que le dictaba su celo por las almas. Con el hechizo de su palabra y de su trato se dieron á partido muchos opositores de las obras católicas y se trocaron en fervorosos apóstoles y constantes protectores de ellas. Y lo que más importa es que cuantos hubieron ocasión de tratarle y comunicarle conservaron siempre de él el más grato recuerdo, sin que ni los años ni la distancia fueran parte para troncar los vínculos de la dulce amistad que con él habían contraído. Con esto ensanchó inmensamente el círculo de sus conocidos y amigos quienes tuvieron siempre á mucha honra el recibirle en su casa y acudir en su socorro toda vez que apelaba á la caridad de ellos. La que más cautivaba en el P. Lasagna era aquel su trato franco sin sombra de entono, tanto más cuanto iba unido con una exquisita cultura que resaltaba desde las primeras palabras de la conversación. Esta rara calidad al decir del Padre Gamba, le ponía en circunstancias de dar con fruto ciertas amonestaciones que de otro no se aceptarían y de hacer ciertas preguntas y propuestas que en otra boca parecieran sobrado audaces y aventuradas y aun ofensivas.

No se le pasaba por alto nada de lo concerniente á las almas, y en la visita á sus institutos se multiplicaba á sí mismo abarcando tantas obras y suje-

tándose á tan largos y difíciles trabajos que parecía milagro le alcanzasen para ello las fuerzas y el tiempo. No omitía el cumplir con las autoridades eclesiásticas y civiles: solía, en señal de reconocimiento, visitar á los Cooperadores más beneméritos y no excusaba recolectar el dinero indispensable para poner en planta sus caritativos designios y llevar á cabo las obras que habían quedado incompletas. Tampoco dejaba de pasar alguna media hora en los Oratorios festivos en medio de los pobres hijos del pueblo que los frecuentaban. Y si con ello alentaba á los directores, catequistas y cuantos se empleaban en tan santo apostolado, indecible es el bien que hacía á los mismos niños.

Esta su caridad para con los más rudos y desvalidos nos trae á la memoria lo que le sucedió en uno de sus oratorios; refiriéronmelo dos sacerdotes salesianos, testigos oculares del hecho. Entreverándose con aquellos rapazuelos quiso, á imitación de Don Bosco, hacerse pequeño con los pequeños holiéndose con ellos y tomando parte en sus diversiones. Algunos instantes de familiaridad con muchos sin asomo de educación é instrucción venidos de donde erraban cual ovejas sin pastor, bastaron para que aquellos pobrecitos creyesen que tenían que habérselas con un simple compañero; y así comenzaron á tratarle de la manera más descomedida, y á interperarle con la grosera jerga de sus corrillos. Y no advirtiendo en él señal ninguna de impaciencia ó desaprobación, pasaron adelante y llegaron a tirarle chinitas y otras cosas que hubieron á la mano.

Se continuará.



BIBLIOGRAFIA.

Los Escapularios — Manual teórico práctico para uso de los Sacerdotes y fieles por el R. P. Fr. José BUENAVENTURA T. O. S. F., con 21 grabados y 328 pág. — *Herederos de Juan Gili*, Barcelona - Cortes, 581.

Marial, por el Em. Card. VIVES y TUTO. Tomo primero. Excelente manual en 12º y 1072 páginas que contiene abundante materia para los devotos de María. La obra completa encuadernada en dos tomos costará Fr. 17,50 en tela; y 24 en cuero de Moscovia, cortes dorados. *Herder - Friburgo de Brisgovia* (Alemania).

De la Librería Salesiana de Sarriá: Simi - La Hebra del P. CONRADO MUIÑOS. — N. 142 de las Lecturas Católicas, 0,50 ptas. El nombre ilustre del autor del *Hijo de la lavandera* abona el mérito de este librito.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSÉ GAMBINO.
Turín, Tip. Salesiana (B. S.) — Via Cottolengo, 32.